

GEOGRAFIA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA Y DEMOGRÁFICA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS, SIGLOS XIX Y XX.¹

Rafael Dobado González
Historia e Instituciones Económicas II
Universidad Complutense

I. Introducción

Apartándose en no poca medida, a mi juicio, de las tradiciones de pensamiento socialdemócrata y liberal occidentales, el discurso de la desigualdad -en su versión identitaria, multiculturalista- ha pasado a formar parte de la corrección política contemporánea.² Frecuentemente, los defensores de dicho discurso incurren en contradicciones. En otros casos, también dejan percibir la persecución de intereses un tanto espurios.³

Ahora bien, las limitaciones del tan en boga multiculturalismo en sus aplicaciones a las ciencias sociales y a la política -énfasis en la diversidad y olvido de la similitud básica entre los humanos- no impiden que siga habiendo un espacio para la reflexión racional sobre la desigualdad económica en España, particularmente en su vertiente territorial.⁴

Y ello aunque sólo sea porque las desigualdades económicas espaciales en España: a) han constituido -y siguen constituyendo- un objeto preferente de atención para economistas e historiadores económicos; y b) subyacen al omnipresente debate político contemporáneo sobre la

¹ El autor agradece los comentarios a un texto precursor de éste por los asistentes a los seminarios de Historia Económica de las universidades de Zaragoza, Almería y Complutense y del Departamento de Economía Aplicada II de la Complutense, así como los de Enrique Llopis, Gustavo Marrero, Alfonso Novales, Carles Sudriá y Gabriel Tortella.

² Críticas al multiculturalismo se encuentran en Rorty (1998), Sartori (2002) y Huntington (2004). Una defensa en el término "Identity politics" de la [Stanford Encyclopedia of Philosophy](http://plato.stanford.edu/entries/identity-politics/) (<http://plato.stanford.edu/entries/identity-politics/>). Consultado el 24-X-2004 a las 18:30.

³ Como serían, por ejemplo, la obtención -o retención- de ventajas económicas no meramente compensatorias de desigualdades de trato objetivas o la adición de nuevas cuotas de poder material y simbólico a las ya alcanzadas.

⁴ En este trabajo, las provincias constituyen, preferente, aunque no exclusivamente, el objeto de estudio, por ser la unidad territorial más pequeña para la que existe información suficiente en cantidad y calidad aceptables. La combinación del criterio anterior y de otro de carácter geográfico, en consonancia con nuestros objetivos, aconseja prescindir de las Islas Canarias, Ceuta y Melilla, limitando el análisis al conjunto de 48 provincias formado por la Península y Baleares.

“cuestión regional” -para la mayoría de ciudadanos- o también “cuestión nacional” -para una minoría cualificada y geográficamente concentrada.⁵ Además, lo cierto es que la economía española es espacialmente desigual. Como también lo es la distribución de la población. Ni las disparidades económicas ni las demográficas datan precisamente de antaño. Por lo que se refiere a las primeras, indicadores como la urbanización [Pérez Moreda (2004)] o la distribución sectorial de la población activa revelan cierta heterogeneidad interregional ya a finales del siglo XVIII [Llopis (2002) y Pérez Moreda (2004)]. Las segundas -en particular las diferencias de densidad de población- eran mucho notorias tanto a escala regional [Pérez Moreda (2004)] como provincial [Dobado (2004)].⁶

Por otra parte, las desigualdades espaciales no tienden a desaparecer, sino más bien al contrario. Bien es verdad que, al menos entre mediados de los años cincuenta y hasta finales de los setenta del pasado siglo, se registra en España un proceso de convergencia interregional de rentas. En los noventa, se ha tornado ya “*prácticamente inexistente*”.⁷ Junto al frenazo a la convergencia de renta hay que señalar otro fenómeno que probablemente no ha recibido la atención que merece en la literatura y que en este trabajo estará bien presente. Se trata de la divergente evolución de

⁵ Sorprendentemente, para un nutrido e influyente sector de la izquierda española, otras formas de desigualdad entre nuestros conciudadanos han pasado a segundo plano.

⁶ En 1787, el valor del coeficiente de variación de la población de las provincias españolas era 37,1%. La ratio entre la más poblada (La Coruña) y la menos (Álava) era 6,1, mientras que el cociente entre las de mayor (Badajoz) y menor extensión (Guipúzcoa) era 10,9. El coeficiente de variación de la superficie provincial (44,9%) también supera al de la población. Mejor indicador de las desigualdades demográficas existentes ya a finales del siglo XVIII es la dispersión de las densidades de población. Las cuatro provincias más densamente pobladas [Pontevedra (73,9 habitantes/km²), Guipúzcoa (61), La Coruña (53,6) y Vizcaya (52,3)] se sitúan a gran distancia de las cuatro que cierran la clasificación en orden descendente [Badajoz (10,2), Cáceres (9,9), Albacete (9) y Ciudad Real (8,6)]. Además, el coeficiente de variación de esta variable “normalizada” alcanza un valor comparativamente alto (58,1%). Incluso aceptando la existencia de diferencias de producto de alguna magnitud entre las provincias españolas, deberá concluirse que las desigualdades en términos de densidad de población eran mayores y que éstas también excedían a las de los productos provinciales. Suponiendo que el producto por habitante barcelonés fuera tres veces mayor que el soriano -lo que resulta un tanto exagerado por lo que sabemos respecto a las diferencias económicas preindustriales [Bairoch (1993), Fogel (1999), Johnson (2000) y Maddison (2001)-, los respectivos productos provinciales estarían en una proporción inferior (7,5 a 1) a la que separa las densidades de población de Pontevedra y Ciudad Real. La densidad de población representa, pues, un caso extremo de desigualdad interprovincial -demográfica, aunque con importantes implicaciones económicas- en la España de finales del Antiguo Régimen.

⁷ Goerlich *et al.*, 2002, p. 27. Estos autores demuestran que “*la convergencia en productividad del trabajo fue más intensa, y más duradera, ya que sólo mediada la década de los noventa comienza a mostrar síntomas de agotamiento.*” *Ibidem*, p. 26.

las participaciones regionales –y todavía en mayor medida de las provinciales- en el VAB, la población y el empleo nacionales. Así, Baleares, Canarias, Cataluña, Madrid, Murcia, Navarra y Valencia las han visto aumentar, al contrario de lo que ha sucedido en Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura y Galicia [Goerlich *et al.* (2002)].⁸ En contraste con una visión mayoritariamente complaciente de nuestro pasado económico inmediato, estos autores, así como Domínguez (2003), presentan interesantes datos y reflexiones acerca de los límites de una convergencia en renta o productividad que no ha podido evitar una gran divergencia en la capacidad de atracción de actividad económica, empleo y población.

II. Planteamiento teórico y contenido

Ahora bien, las desigualdades espaciales de índole económica y demográfica no son exclusivas de España. Como señalan Henderson, Shalizi y Venables (2001), "*the most striking fact about the economic geography of the world is the uneven distribution of activity*".⁹ Mediante la movilidad de los factores productivos, los fenómenos paralelos de concentración y deslocalización de la actividad económica –y de la población- a escala nacional e internacional son una constante histórica. No parece, por tanto, irrelevante preguntarse si España constituye un caso especial, por ejemplo, en relación con los restantes países de la Europa mediterránea. Cuestión ésta de la que se ocupa la primera sección de este artículo. Conviene advertir que no se trata de una exploración técnicamente sofisticada de las desigualdades económicas y demográficas interregionales de los países considerados (España, Francia, Grecia, Italia y Portugal). Su finalidad es meramente instrumental, esto es, se trata de detectar mediante técnicas estadísticas simples en qué medida y en qué aspectos España resulta desigual. Para ello se examinan y comparan variables en niveles

⁸ A escala provincial, la divergencia de tamaños económicos y demográficos entre 1955 y 2000 se hace todavía más patente. Sobre 48 provincias, en sólo 18 (en orden decreciente: Madrid, Álava, Alicante, Baleares, Barcelona, Vizcaya, Málaga, Gerona, Tarragona, Guipúzcoa, Valencia, Sevilla, Cádiz, Murcia, Almería, Castellón, Valladolid y Navarra) ha crecido su participación porcentual en la población española; son menos, 14, las provincias (también en orden decreciente: Almería, Álava, Madrid, Málaga, Baleares, Tarragona, Murcia, Alicante, Navarra, Gerona, Castellón, Cádiz, Lérida y Valladolid) cuya contribución relativa al PIB nacional aumenta [Fundación BBV (1999) e INE, Contabilidad regional]. Nótese la abrumadora presencia de provincias costeras entre las "ganadoras" y de interiores, Madrid excluida, entre las "perdedoras".

⁹ Henderson, Shalizi y Venables (2001), p. 81.

(EXTENSIÓN, POBLACIÓN y PIBPM)¹⁰ y ratios (DENSIPOB, DENSIPIB y PIBPMPC).¹¹ El examen del caso se realiza para 1955 y 2000, mientras que la comparación con la Europa mediterránea se efectúa para 1999 (NUTS2) y 2000 (NUTS3). Algunas de las variables consideradas cuentan con una larga y destacada presencia en la Economía Aplicada y la Historia Económica (DENSIPOB y PIBPMPC, principalmente). La inclusión en este trabajo de otras menos comúnmente utilizadas (EXTENSIÓN, POBLACIÓN, PIBPM y DENSIPIB) obedece a su protagonismo en algunas aportaciones recientes. Alessina (2002) pretende avanzar en la endogeneización de las fronteras nacionales y se pregunta, entre otros interrogantes, acerca de los determinantes del tamaño de los países y de su influencia en el éxito económico. *Mutatis mutandi*, la traslación de estas cuestiones al caso de las provincias españolas parece sugestiva por varias razones. Por un lado, como se mostrará en la primera sección, el tamaño físico, económico y demográfico de nuestras provincias es muy desigual. Por otro lado, el interesante trabajo de García Álvarez (2002) ofrece pistas que permiten endogeneizar EXTENSIÓN.¹² Además, la constatación de la existencia, tanto en 1955 como en 2000, de correlaciones muy bajas o negativas entre EXTENSIÓN y las restantes variables consideradas sugiere la conveniencia de tomar muy en cuenta el componente geográfico de la desigualdad económica interprovincial.¹³

Este último punto merece ser tratado con algún detenimiento. Desde enfoques del crecimiento tanto "smithianos" como "endógenos", cabría esperar, en espacios homogéneos, una correlación alta y positiva entre EXTENSIÓN y el resto de variables: *ceteris paribus*, a mayor EXTENSIÓN, más POBLACIÓN, y, por tanto, un mayor mercado y una productividad más alta y, de ahí, mayores PIBPM, PIBPMPC, DENSIPOB y DENSIPIB. Como esta concatenación de hechos no se produce en realidad, habrá que abandonar el supuesto de homogeneidad del espacio. Y esto es lo que hace la Nueva Geografía Económica [Krugman (1999)]. En su versión "a la Krugman", la NGE explica cómo, por razones puramente aleatorias, espacios homogéneos podrían acabar presentando una configuración dicotómica: una provincia, o conjunto de ellas, acapara el grueso de las

¹⁰ Para cada provincia: EXTENSIÓN = Superficie (INE); POBLACIÓN = Número de habitantes (Censos históricos e INE); PIBPM = PIB a precios de mercado (FBBV (1999) para 1955 e INE, Contabilidad regional, para 2000).

¹¹ Para cada provincia: DENSIPOB = POBLACIÓN/EXTENSIÓN; DENSIPIB = PIBPM/EXTENSIÓN; PIBPMPC = PIBPM/POBLACIÓN.

¹² Los resultados de un primer intento en Dobado (2004).

¹³ Los coeficientes de correlación entre EXTENSIÓN y PIBPM, PIBPMPC, POBLACIÓN, DENSIPIB y DENSIPOB son, respectivamente, -0,15, -0,57, 0,01, -0,44 y -0,48, en 1955, y -0,19, -0,51, -0,16, -0,44 y -0,46, en 2000.

actividades económicas y de la población, mientras que el resto de ellas permanece como periferia agraria menos poblada [Krugman (1991)]. Por el contrario, la NGE "a la Sachs", partiendo de la heterogeneidad geográfica a escala internacional, demuestra que ciertas características diferenciales -por ejemplo, localización o clima, con sus efectos sobre los costes de transporte y el comercio, la agricultura o la prevalencia de enfermedades- resultan adversas para el crecimiento económico [Radelet y Sachs (1998), Gallup (1998), Gallup *et al.* (1999), Mellinger *et al.* (1999), Sachs (2000) y Gallup y Sachs (2000)]. O lo contrario, en el caso de los condados costeros o próximos a las vías navegables en EEUU [Rappaport y Sachs (2003)].

Presentando no pocos puntos de contacto con la NGE "a la Sachs", un creciente grupo de historiadores económicos acude a la heterogeneidad geográfica (diferencias de localización, orografía, clima o dotación de recursos energéticos a escala intraeuropea o interregional española) para explicar algunas peculiaridades del modelo de crecimiento español respecto al europeo occidental en el siglo XIX [Tortella (1994) y Gómez Mendoza (1999)], ciertas características del comportamiento de nuestro sector agrario en la Edad contemporánea [Pujol (1998) y Pujol *et al.* (2002), principalmente] o las diferencias interregionales de bienestar, densidad de población y producto [Dobado (2003 y 2004)].

De acuerdo con el propio Krugman (1999), los enfoques geográficos "a la Sachs" y "a la Krugman" no serían contradictorios sino complementarios. En esta línea, Venables (2003) distingue entre "*first nature and second nature geography*"¹⁴ y tiene en cuenta a ambas en su modelo explicativo de las diferencias económicas espaciales en los países en desarrollo.

Así, en consonancia con las preocupaciones de la NGE, este trabajo presta gran atención a DENSIPB. Como se comprobará, la densidad de la actividad económica en las costas españolas es varias veces más alta en las costas que en el interior, en particular si se excluye a Madrid, y la distancia entre las provincias más y menos económicamente densas es enorme. La concentración -que crece entre 1955 y 2000, aunque casi con toda seguridad venía haciéndolo ya desde mucho antes- del grueso de la actividad económica y de la población en un espacio reducido y geográficamente determinado (las provincias costeras) confirma, para el caso español, la utilidad y la compatibilidad de los dos enfoques que

¹⁴ Básicamente, la primera se corresponde con la geografía "a la Sachs" -heterogeneidad espacial debida a factores naturales como localización, clima, dotación de recursos, etc.-, mientras que la segunda lo hace con la geografía "a la Krugman" -heterogeneidad resultante de la aglomeración causada por los rendimientos crecientes de las interacciones densas entre agentes económicos.

coexisten dentro de la NGE.¹⁵ En esta línea, Warner (2002) utiliza DENSIPB para contrastar los efectos de la geografía sobre las diferencias económicas entre regiones y países y concluye que, a causa de la movilidad del trabajo, son mayores sobre esa variable que sobre el producto.

La primera sección de este trabajo presenta una cartografía de la desigualdad económica y demográfica interprovincial española en 2000. Reforzando la conclusión obtenida previamente al comparar mediante estadísticos sencillos la situación de 1955 y con la de 2000, observamos los resultados de unos procesos de concentración económica y demográfica que estaban ya en marcha a fines del siglo XVIII. De la cartografía de la desigualdad –de la concentración, si se prefiere– pueden extraerse pautas geográficas. En otras palabras, en este trabajo se pasa de la constatación de una geografía “a la Krugman” de las provincias españolas a explicarla mediante factores geográficos “a la Sachs”.

Y es que, al margen de los interesantes resultados obtenidos por esta última línea de investigación en el campo del desarrollo internacional, la exploración de la capacidad explicativa de las variables geográficas cuenta su favor con argumentos poderosos. Es un terreno que, para el caso español y a diferencia de otros, no ha sido transitado hasta ahora con alguna frecuencia. Lo que resulta chocante, pues las diferencias geográficas entre las provincias españolas resultan evidentes y mayores que las nuestros vecinos europeos.¹⁶ Por otra parte, en Economía, las variables

¹⁵ Ciccone y Hall (1996) han encontrado una estrecha relación directa entre densidad de la actividad económica y productividad del trabajo en los estados norteamericanos a la que contribuyen decisivamente los rendimientos crecientes. En España, se observa, en 1955 una alta correlación positiva entre DENSIPB y PIBPMPC (coeficiente de correlación = 0,80) y una elasticidad positiva (0,25) de la segunda variable respecto a la primera. Sin embargo, en 2000, tanto la correlación (coeficiente de correlación = 0,51) como la elasticidad son menores (0,08). Utilizando como indicadores más afinados de la productividad del trabajo los ratios PIBPM/empleo total [Fundación BBV (1999)] para 1955 y PIBPM/ocupados (INE) para 2000 se obtiene un resultado semejante: altas correlaciones entre DENSIPB y productividad en el primero de los años mencionados y más bajas en el segundo. En ambos años, la correlación entre PIBPMPC y productividad del trabajo es alta: coeficiente de correlación = 0,95, en 1955, y 0,86, en 2000.

¹⁶ Sirva la comparación entre Badajoz y Guipúzcoa. Difieren, y mucho, en tamaño: casi como España y Suiza. Pero, además, la segunda tiene costa y la primera no. Los diversos puertos guipuzcoanos han servido de vías de integración de sus áreas de influencia con el exterior y de puntos de concentración de actividades económicas relativamente complejas (pesca, transporte marítimo, construcción naval, servicios financieros y comerciales, etc.) desde la Edad Media. Una linda con Francia y la otra con Portugal. Una cuarta parte de Guipúzcoa tiene un altitud sobre el nivel del mar de 200 metros o menos. Casi el 90% del territorio de Badajoz se sitúa a una altitud de entre 201 y 600 metros. Guipúzcoa ocupa el segundo lugar en la clasificación de precipitaciones, con un dato que casi cuadruplica el de Badajoz, que figura en vigésimo octava posición. Aunque sus respectivas temperaturas medias anuales están relativamente próximas entre sí, Badajoz, en

geográficas gozan de una indiscutible exogeneidad, rara característica ésta que las convierte en buenas candidatas *a priori*, y a falta de sólidas razones en contrario, en cualquier estrategia de investigación. Además, la interpretación económica de las variables geográficas no exige supuestos demasiado restrictivos o poco realistas y se acomoda bien con la evidencia empírica disponible. En cualquier caso, aquí se asume que:

1) La pertenencia a un Estado es un poderoso factor de aproximación –aunque no necesariamente de igualación– entre las instituciones formales e informales más importantes de nuestras provincias.¹⁷

2) El rango de variación de las instituciones a escala intra-española es menor que el de la geografía.

octava posición, registra un número de horas de sol anuales (2.829) muy superior al de Guipúzcoa (1.679), que sólo supera a Vizcaya en esta variable climatológica. Guipúzcoa ha contado con hierro, energía hidráulica y un bosque húmedo y Badajoz no. La “densidad agraria” (producto agrícola y ganadero/superficie) es sustancialmente más alta en Guipúzcoa que en Badajoz: operando con datos de Gallego (1933), 5,4 veces mayor en 1900, si consideramos toda la superficie provincial de ambas provincias, y 6,2 veces, si tomamos por denominador las superficies productiva y agrícola. En 1930, habían disminuido apreciablemente las diferencias de “densidad agraria”, definidas respecto a la superficie total y productiva, pero se había elevado hasta 13,4 veces la ratio entre ambas provincias si utilizamos la superficie agrícola. Cálculos semejantes para 1955 y 1975 señalan que, si bien menores que durante la primera mitad del siglo XX, las diferencias de “densidad agraria” entre ambas provincias no habían desaparecido. No parece sin fundamento la suposición de que, al menos durante la mayor parte de los siglos XVIII y XIX, se registraron también disparidades de “densidad agraria” de alguna importancia entre ambas provincias. Las características geográficas de Badajoz son sin duda determinantes a la hora de explicar una incidencia de la malaria a comienzos del siglo XX –y con gran probabilidad también desde mucho antes– particularmente elevada en esa provincia –ocupa la tercera posición en orden decreciente, tras sus vecinas Cáceres y Huelva, según los datos amablemente facilitados al autor por Pérez Moreda. Guipúzcoa es la única provincia española totalmente exenta de dicha enfermedad, al tiempo que, no causalmente, la contigua provincia de Vizcaya y la muy próxima de Santander se sitúan en la posición penúltima y antepenúltima, respectivamente. Los tres principales factores geográficamente determinados que más influyen, según la NGE “a la Sachs”, sobre el desarrollo internacional (accesibilidad al comercio marítimo, rendimientos agrarios e incidencia de enfermedades) aparecen a escala intra-española de manera claramente diferencial. Todo parece indicar que la geografía ha favorecido a Guipúzcoa mucho más que a Badajoz y ello durante mucho tiempo, lo que hace improbable que la disimilitud geográfica, especialmente si también afecta a las instituciones y a las preferencias personales, sea irrelevante a la hora de explicar las diferencias económicas y demográficas entre ambas provincias.

¹⁷ Es este un aspecto generalmente olvidado en la literatura histórico-económica española, que tiende a enfatizar, sin el necesario esfuerzo previo de identificación y cuantificación, las diferencias intrarregionales en el plano institucional. Los estudios empíricos sobre los efectos económicos de las instituciones utilizan variables “nacionales”: por ejemplo, “*voice and accountability*”, estabilidad política, efectividad del gobierno, calidad regulatoria, “*rule of law*” y control de la corrupción en Kaufmann *et al.* (2003). El supuesto de que las instituciones varían menos a escala interregional que internacional está presente también en Warner (2002).

3) La geografía influye en las instituciones.¹⁸

4) La geografía, al establecer incentivos y desincentivos, no es ajena a las preferencias individuales (elección entre ocio y trabajo, aversión al riesgo, capacidad de emprender, espíritu asociativo, etc.).¹⁹

En la segunda sección, continuando en la línea de las primeras exploraciones realizadas en Dobado (2003 y 2004), se presentan especificaciones y estimaciones de modelos heurísticos del tipo:

$$Y = f(\text{VARIABLES GEOGRÁFICAS}) + \varepsilon$$

donde Y puede ser cualquiera de las variables que venimos manejando (EXTENSIÓN, PIBPM, POBLACIÓN, DENSIPIB, DENSIPOB o PIBPMPC) en los años seleccionados.²⁰

En algún caso, la selección de variables geográficas concretas obedece a intuiciones razonables acerca de los efectos económicos de algunos factores geográficos. La variable *dummy* tener o no costa (COSTA) parece a priori potencialmente influyente sobre los destinos económicos provinciales de largo plazo.²¹ El acceso fácil al mar o la inmediatez al mismo ofrece oportunidades económicas desconocidas en la España interior. Una de ellas es la pluriactividad –distinta a la de mera subsistencia de las zonas montañosas– de sus habitantes, con el consiguiente efecto sobre la productividad del trabajo. La otra, que refuerza la anterior, estriba en la mayor complejidad y orientación mercantil de unas economías provinciales en las que al sector agrario venían a sumarse la pesca, la construcción naval en sentido amplio, el tráfico marítimo y actividades terciarias

¹⁸ No parece descabellado atribuir una mayor probabilidad de aparición de instituciones eficientes para el desarrollo económico a un área costera, de altos rendimientos agrícolas y densamente poblada que a otra montañosa, aislada, agrícola pobre y con poca población. Por razones meramente climáticas, el tamaño mínimo eficiente de una explotación agrícola en la España seca es mayor que en la húmeda, lo que fuerza al recurso a la mano de obra asalariada. Dentro de ciertos límites, pues, la desigualdad en la distribución de la riqueza, con sus efectos inducidos, no es independiente de la geografía. En 1955, el producto de Lérida era, no sólo sustancialmente menor que el de las restantes provincias catalanas, sino también de un orden de magnitud semejante al de provincias castellanas o andaluzas; en ese mismo año, llamativas de diferencias interprovinciales de producto se observan tanto en Cataluña como en Andalucía. Por tanto, similitudes institucionales basadas en la cultura o la historia no impedirían que las diferencias interregionales se reproduzcan a escala intrarregional.

¹⁹ Coincidiendo aquí con las observaciones de Campomanes y Ward acerca de las diferencias de laboriosidad entre los españoles recogidas en Domínguez (2002).

²⁰ EXTENSIÓN carece de dimensión temporal; 1787, 1860, 1900, 1930, 1955 Y 2000 para POBLACIÓN y DENSIPOB; 1955 y 2000 para PIBPM, DENSIPIB y PIBPMPC.

²¹ En la estimación 3 del Cuadro 19, COSTA es sustituida por DENSICOSTA (Longitud de costa/superficie provincial).

inducidas (comercio, banca y seguros), así como las manufacturas a las que la cercanía al mar concedía alguna ventaja competitiva (densidad de población urbana y rural, aprovisionamiento de insumos, salida de la producción, etc.²² La España periférica, que es también la España mayoritariamente marítima, contó, además, con mejores recursos minerales, destacando, por su protagonismo en las etapas iniciales de la industrialización, su relativamente abundante dotación de carbón y hierro. En España además, las costas mediterránea y cantábrica son las que, mediante el regadío o una mayor pluviosidad, han podido sostener sectores agrarios de altos rendimientos comparativos.²³ A lo señalado hasta aquí podría añadirse la influencia de factores “intangibles” (externalidades no pecuniarias, difusión de innovaciones técnicas y organizativas, etc.) que siempre ha sido más poderosa en las costas que en el interior. COSTA también podría, especialmente en la actualidad, recoger preferencias de los individuos acerca del lugar de residencia.

Las variables ALTITUD,²⁴ INSOLACIÓN²⁵ y PLUVIOSIDAD²⁶ pretenden captar los efectos del clima sobre la producción agrícola. La hipótesis es que los de las dos primeras variables son negativos mientras que los de la segunda tienen el signo contrario y no resulta rechazable.²⁷ A su vez, la densidad de la producción agraria en cada provincia está causalmente relacionada con la densidad de población. Por su parte, ALTITUD también podría reflejar las preferencias individuales sobre el lugar de residencia, si quiera sea por la dificultad de acceder a servicios públicos comparables a los existentes en las zonas más densamente pobladas de menor altitud.

²² Los ilustrativos mapas que muestran la distribución espacial de las actividades industriales en la España de finales del siglo XVIII y mediados del XIX ya revelan, a excepción del textil lanero, el predominio de la localización costera sobre la interior [Nadal (2003) y Benaul y Sánchez (2004)].

²³ Las diferencias interprovinciales de rendimientos agrarios en 1900, 1930 y 1955 son ciertamente llamativas [calculados a partir de Gallego (1993) y Fundación BBV (1999)]. Las distancias entre las tres primeras en orden decreciente y las tres últimas son 8,1, 6,5 y 6,6, respectivamente. En esos tres años, las diez primeras provincias –exceptuando Logroño en 1900– son litorales, mientras que las diez últimas, salvo Almería y Huelva en 1900 y 1930, son interiores. Las correlaciones entre rendimientos agrarios de 1900, 1930 y 1955 y PIBPMPC de 1955 oscilan entre 0,44 y 0,64. Al sustituir rendimientos por productividad del trabajo agrario calculada también con datos de Gallego (1993) y Fundación BBV (1999)] se obtienen, para 1900 y 1930, correlaciones más bajas o negativas y sólo comparables en magnitud y con signo positivo para 1955.

²⁴ Proporción de la superficie provincial entre 1.001 y 2.000 de altitud (INE).

²⁵ Número medio de horas de sol al año, 1961-1990 [Ministerio de Medio Ambiente (2001)].

²⁶ Precipitación mensual media, 1961-1990. [Ministerio de Medio Ambiente (2001)].

²⁷ Más concretamente sobre lo que aquí se denomina densidad agraria. Una demostración se obtiene al comprobar los resultados de la especificación y estimación de los modelos mostrados en el Cuadro A.1 del Apéndice Estadístico.

También se introducen en las especificaciones algunas variables geográficas –o geográficamente determinadas- cuya relevancia para el desarrollo económico ha sido demostrada en otros trabajos: la incidencia de la malaria (MALARIA) sería un buen ejemplo.²⁸

Ocasionalmente, las variables geográficas sirven a modo de *proxies* de variables económicas no directamente mensurables, pero de las que cabe esperar significación. Así la variable –tipo *dummy*- tener o no frontera con Francia (FRANCIA) intenta captar las consecuencias positivas que la cercanía a una economía de mayores dimensiones y nivel de desarrollo como la francesa, y por su intermediación a la europea, tiene sobre las provincias en cuestión.²⁹ Por su parte, la variable –también *dummy*- PORTUGAL pretende captar los efectos de signo contrario que se derivarían para las economías provinciales limítrofes con dicho país. La *dummy* MADRID obedece a la conveniencia de tener en consideración el “efecto capitalidad”, de origen geográfico, y las peculiaridades económicas y demográficas de una provincia que la distinguen claramente de las que la circundan y, con las que, sin embargo, comparte características geográficas.³⁰

²⁸ Los datos sobre la incidencia de la malaria han sido generosamente facilitados por Pérez Moreda y corresponden a los años 1900 y 1910 [Véanse Pérez Moreda (1982 y 1986. La media de los valores de ambos años se considera una *proxy* aceptable de la auténtica incidencia en otros momentos de nuestra historia. Gallup y Sachs (2000) reportan, para 1943, 400.000 casos de malaria en España y consideran que la erradicación de esta enfermedad fue condición necesaria para del desarrollo económico de España.

²⁹ Catalán (1990) ha señalado la destacada participación de capitales y empresarios franceses en los inicios de la industrialización de Guipúzcoa. En ellos también desempeñaron un papel protagonista capitales y empresarios catalanes. Por lo que a Cataluña se refiere, Maluquer (2002), en un trabajo cuyo título es suficientemente expresivo por sí mismo, ha enfatizado las ventajas económicas (comercio exterior, contrabando, inversión directa extranjera, transferencia de tecnología y turismo) derivadas de su vecindad con Francia. La favorable localización geográfica de Cataluña le habría reportado “*ventajas sobre el resto de los territorios de la Península Ibérica para aprovechar algunas de las oportunidades extraordinarias suscitadas por las demandas del otro lado de la frontera.*” [Maluquer, 2001, p. 22]. Se refiere concretamente a la industria corchera, un producto para el que Badajoz cuenta con condiciones naturales especialmente favorables. A este respecto, puede consultarse Zapata (1996), un trabajo de título no menos expresivo.

³⁰ A primera vista, Madrid parecería un genuino caso de aglomeración auto-alimentada por accidente histórico –la capitalidad estatal desde 1561- del tipo de los que interesan a la geografía “*a la Krugman*”, aunque, casi con toda seguridad, un hecho geográfico “*a la Sachs*”, como es ocupar una posición central en la geometría peninsular, fue determinante en la decisión de Felipe II y lo ha sido más tarde en su éxito económico. Véase García Delgado y Carrera (2001). Domínguez (2002) también ha señalado la importancia del determinismo geográfico en el caso madrileño.

Debe tenerse presente que el objetivo de esta investigación no consiste en obtener los mejor modelos posibles para explicar las variables dependientes –se asume la inevitable infraespecificación- sino simplemente contrastar si: 1) las variables geográficas son significativas; y 2) tienen el signo esperado.³¹

Este trabajo se ocupa, pues de las desigualdades económicas y demográficas entre las provincias españolas, esto es, de la pluralidad española más llamativa, que es la de índole económica y demográfica, y, especialmente, la que afecta a tamaños (EXTENSIÓN, PIBPM y POBLACIÓN) y densidades (DENSIPIB y DENSIPOB). Para la explicación de dicha pluralidad, mucho más perceptible para cualquier observador desprejuiciado que otras más comúnmente argüidas en la actualidad, se recurre en exclusiva a la geografía.

III. Desigualdades económicas y demográficas entre las provincias españolas

Una de las características más señaladas del proceso de desarrollo económico español en el transcurso de los siglos XIX y XX ha sido la marcada desigualdad de la distribución espacial de la actividad económica y de la población –véase Cuadro 1.

³¹ Sirvan algunos ejemplos de modelos estimados:

a) $EXTENSIÓN = f_1 (COSTA, INSOLACIÓN, ALTITUD \text{ y } MALARIA) + \varepsilon_1$

b) $DENSIPOB = f_2 (COSTA, PLUVIOSIDAD, ALTITUD, MALARIA, PORTUGAL, FRANCIA \text{ y } MADRID) + \varepsilon_2$

c) $PIBPMPC = f_3 (COSTA, PLUVIOSIDAD, ALTITUD, MALARIA, PORTUGAL, FRANCIA, MADRID, LATITUD \text{ y } LONGITUD) + \varepsilon_3$

³¹ Éstos y los siguientes datos internacionales proceden

Cuadro 1: Indicadores seleccionados de las disparidades interprovinciales, 1955.

		EXTENSIÓN	POBLACIÓN	PIBPM
I	España	10.386 España	587.233 España	9.132
II	Badajoz	21.766 Barcelona	2.506.420 Barcelona	69.183
III	Guipúzcoa	1.980 Álava	127.201 Soria	1.861
IV	II/III	11,0 II/III	19,7 II/III	37,2
V	Dispersión	44,9 Dispersión	77,6 Dispersión	129,6
		DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPMPC
I	España	56,5 España	879.310 España	15.551
II	Barcelona	324,3 Barcelona	8.952.252 Vizcaya	28.966
III	Soria	15,0 Teruel	174.342 Almería	8.237
IV	II/III	21,6 II/III	51,3 II/III	3,5
V	Dispersión	97,8 Dispersión	153,8 Dispersión	36,3

I: Media nacional; II. Valor provincial máximo; III: Valor provincial mínimo; V: Coeficiente de variación.

Fuente: Fundación BBV (1997) e INE.

La desigualdad interprovincial es claramente perceptible en 1955, cuando podemos considerar que España retoma la senda del crecimiento económico moderno interrumpida durante la Guerra Civil y el primer franquismo. En ese año, la desigualdad adoptaba manifestaciones variadas: tamaño físico, dimensiones y densidades demográficas y económicas y productos *per capita*. En cuanto a esta última manifestación de desigualdad, la distancia entre Vizcaya y Almería era, en 1955, algo mayor, por ejemplo, a la que existía, en 1960, entre Bélgica y Argelia o Brasil, esto es, era de un orden de magnitud al que bien podemos calificar de "intercontinental".³² No casualmente, por tanto, esta genuina forma de heterogeneidad económica intraespañola ha centrado la atención de los especialistas. Sin embargo, las disparidades interprovinciales de producto resultan ser mucho menores que las que surgen de la comparación entre dimensiones y densidades demográficas y económicas, como prueban los respectivos valores de los coeficientes de variación de las variables consideradas en el Cuadro 1. Así, el coeficiente de apertura de la población (Barcelona/Álava) era, en 1955, sólo algo menor que el obtenido al dividir la población de China por la de España en 1960 (19,7 frente a 21,9). Por su parte, para esos dos mismos años, el del PIBPM (Barcelona/Soria) era mayor al que mediaba entre Brasil y Estados Unidos (37,2 frente a 33,7). Por lo que se refiere a la variabilidad de densidades demográficas y económicas en los años que venimos

³² Éstos y los siguientes datos internacionales proceden del Banco Mundial: <http://www.worldbank.org/research/growth/GDNdata.htm>. [Consultado el 18-VIII-2004, 18:05].

manejando, el caso español sigue siendo llamativo. Si atendemos a la primera, el cociente entre Barcelona y Soria (21,6) se aproxima al obtenido entre Holanda y Afganistán (22,4); si a la segunda, la división entre Barcelona y Teruel arroja un resultado (51,3) cercano al correspondiente a dividir el dato de Dinamarca por el de Ecuador (49,7). En resumen, a mediados del siglo XX, las diferencias "intercontinentales" de producto entre las provincias españolas palidecían ante las que presentaban las dimensiones y las densidades demográficas y económicas. En otras palabras, nuestras provincias eran bastante diferentes entre sí en cuanto a su producto por habitante, pero lo eran mucho más, hasta extremos ciertamente llamativos, en lo tocante al resto de variables que venimos considerando.

Las consecuencias espaciales del proceso de crecimiento económico español durante la segunda mitad del pasado siglo tienen un carácter dual. Por un lado, la convergencia interprovincial del producto, aunque desacelerada o detenida en los últimos años, ha permitido la reducción de las distancias apreciable en 2000 –véase Cuadro 2.

Cuadro 2: Indicadores seleccionados de las disparidades interprovinciales en España, 2000.

		EXTENSIÓN	POBLACIÓN	PIBPM
I	España	10.386 España	805.042 España	12.134.395
II	Badajoz	21.766 Madrid	5.205.408 Madrid	104.629.898
III	Guipúzcoa	1.980 Soria	90.911 Soria	1.360.931
IV	II/III	11,0 II/III	57,3 II/III	76,9
V	Dispersión	44,9 Dispersión	120,8 Dispersión	151,9
		DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPMPC
I	España	77,5 España	1.168.384 España	15.073
II	Madrid	648,4 Madrid	13.033.121 Álava	21.033
III	Soria	8,8 Soria	132.052 Badajoz	9.181
IV	II/III	73,5 II/III	98,7 II/III	2,3
V	Dispersión	133,7 Dispersión	158,9 Dispersión	21,8

I: Media nacional; II. Valor provincial máximo; III: Valor provincial mínimo; V: Coeficiente de variación.

Fuente: Véase Cuadro 1.

Ahora, la diferencia entre la provincia más rica (Álava) y más pobre (Badajoz) ha pasado a ser simplemente "continental", "europea", pues equivale a la que existía, en 1999, entre Austria y Grecia (2,4). Sin embargo, las distancias en tamaños y densidades demográficas y económicas siguen siendo tan altas o más que medio siglo atrás. De hecho, en particular por lo que a POBLACIÓN y DENSIPOB toca, tanto los coeficientes de variación como las diferencias entre la primera y la última

posiciones de la clasificación provincial han aumentado, si bien bastante menos los primeros que las segundas. A este respecto, los cambios observados durante la segunda mitad del siglo XX no hacen sino prolongar e intensificar la imparable tendencia a una concentración espacial creciente de la población española que se observa al menos desde 1787.³³ Se trata, pues, de un fenómeno de duración secular que precede y sucede a los cambios asociados a la fase más intensa de la industrialización.

Por tanto, la convergencia interprovincial del producto en España ha venido acompañada de gran divergencia en las variables de tamaño y densidad demográfica y económica. El contraste económico y demográfico entre provincias "grandes" y "pequeñas" y entre "densas" y "desiertas" es ciertamente chocante y, probablemente, no haya recibido toda la atención que su intensidad y sus implicaciones analíticas y prácticas merecen.³⁴ Cualquier diferencia de "identidad" entre nuestras provincias o regiones -nacionalidades, para algunos- se difumina ante desigualdades económicas y demográficas objetivas como las señaladas.

La comparación con Europa ofrece unos resultados interesantes. Una primera exploración se efectúa en el Cuadro 3.

³³ Sirvan de prueba la evolución de los coeficientes de variación de POB y DENSIOB: 1787 (37,1 y 58,1%, respectivamente), 1860 (40,9 y 58,1%), 1900 (48,1 y 67,3%), 1930 (63,6 y 84,6%), 1955 (77,6 y 97,8%) y 2000 (120,8 y 133,7%).

³⁴ Entre 1955 y 2000, 20 provincias han perdido población, y, por tanto, densidad, llegando ocho de ellas (Orense, Cáceres, Lugo, Segovia, Ávila, Zamora, Cuenca, Teruel y Soria) a hacerlo en más de un 25%. A título ilustrativo, 19 provincias españolas tienen en 2000 densidades de población menores que la media de Afganistán (40 habitantes/km² en 1999) y cuatro (Huesca, Cuenca, Teruel y Soria) la tienen igual o menor que la de Argelia (13 habitantes/km² en 1999), mientras que otras tantas (Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya) superan a la de Bélgica y 12 a la de Francia (107 habitantes/km² en 1999). En 30 provincias la población, expresada en porcentaje de la nacional, y, de nuevo igualmente, la densidad demográfica relativa (España = 100) retroceden en mayor (Soria, Teruel, Cuenca, Zamora y Ávila, en orden decreciente de retroceso) o menor medida (Logroño, Oviedo, Huelva, Santander, Zaragoza y Pontevedra), entendiéndose por lo primero un descenso superior al 100% y por lo segundo uno inferior al 20%. Operando de la misma forma con el PIBPM provincial, se comprueba que el PIBPM y la densidad económica han aumentado por encima del 25% sólo en cinco provincias (Almería, Álava, Madrid, Málaga y Baleares, en orden decreciente), mientras que ha disminuido en idéntica proporción en veinte de ellas, situándose las pérdidas entre el -94,8% de Zamora y el -26% de Santander. Un tanto impresionistas, pero no del todo carentes de contenido informativo, son los siguientes datos: la densidad económica de Francia era, en 1999, de 2,5 millones de dólares corrientes por Km²; en 2000, sólo las 7 primeras provincias españolas (Madrid, Barcelona, Vizcaya, Alicante, Baleares, Valencia, Pontevedra y Málaga) superaban los 2 millones de euros; en 2000, las últimas quince tenían densidades económicas inferiores a los 400.000 euros por Km²; en 1999, el mismo indicador arrojaba, para la República Dominicana, un valor de 377.562 dólares corrientes.

Cuadro 3: Coeficientes de variación, 1999.

	EXTENSION	POBLACION	PIB	DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPC
Todas las regiones (NUTS 2)						
España	95,9	89,8	94,9	133,7	115,0	19,6
Francia	45,7	84,7	128,3	199,0	139,4	17,8
Grecia	52,5	111,0	127,2	215,9	196,7	14,6
Italia	49,2	80,4	95,2	69,2	61,0	26,2
Portugal	51,0	79,6	88,0	102,1	84,6	17,6
Ídem excepto primera y última región (NUTS 2)						
España	91,6	82,0	84,7	83,9	71,8	17,6
Francia	41,8	51,7	55,2	67,3	65,7	8,1
Grecia	44,4	68,9	74,5	38,1	34,2	13,3
Italia	45,1	78,3	72,3	59,3	52,9	24,6
Portugal	32,7	75,6	80,4	50,4	53,6	8,2

Fuente: <http://www8.madrid.org/iestadis/gazeta/region/regeurop.htm>

(Consultado el 1-IX-2004, 10:00)

Como puede apreciarse, la desigualdad interregional difícilmente podría considerarse una característica exclusivamente española. En el primer panel de Cuadro 3 se percibe con claridad que diversas variables muestran en Francia o Grecia grados de desigualdad considerablemente mayores que los españoles y a los que tanto contribuye la enorme concentración de actividad económica y población en las regiones (NUTS 2) de las que forman parte sus respectivas capitales. Italia también nos supera en desigualdad de PIBPC. La desigualdad espacial de nuestras regiones es, sin embargo, la mayor tanto en el panel superior como en el inferior del Cuadro 3, donde, a fin de percibir otros aspectos de las diferencias interregionales, se han excluido de los seis países considerados las regiones (NUTS 2) situadas en primera y última posición de una clasificación por orden decreciente de los valores de cada una de las variables. Así, si observamos la desigualdad tras eliminar los dos casos extremos al nivel NUTS 2, resulta que España se sitúa en primera posición en todas las variables excepto en PIBPC, donde seguimos siendo superados por Italia. Nuestra desigualdad al nivel de regiones NUTS 2 se torna, pues, comparativamente mayor tras cambios en la muestra tendentes a suprimir el posible efecto de observaciones singulares influyentes. Ello responde en buena medida a que España presenta, por comparación con Francia o Grecia, lo que podríamos denominar una alta concentración, si bien de carácter pluripolar no monopolar.³⁵ Ahora bien, la desigualdad interregional

³⁵ Esta constatación choca frontalmente con algunas percepciones periféricas, como, por ejemplo, la que expresaba recientemente Costas, según el cual España sería: "una capital macrocefálica y el resto del país jibarizado." (El País, 17.XI.2004, p. 14). Ése es el caso de Francia y de Grecia, no el de España, como se

(NUTS 2) española se nos presenta antes como una variante, incluso límite si se quiere, de un fenómeno generalizado que como un fenómeno peculiar en sí mismo y bien distinto de otros. En otras palabras, la desigualdad española, aunque indiscutible, no parece excepcional en el contexto de la Europa meridional. Y, si lo fuese, lo sería antes en términos de tamaño (EXTENSION, POBLACIÓN y PIB) y de densidades, demográficas o económicas (DENSIPOB y DENSIPIB), que en el de producto (PIBPC). Por otra parte, resulta interesante resaltar que, en los cinco países, la dispersión de PIBPC es sustancialmente menor que la que presentan las otras variables. De ahí que la indagación acerca de las diferencias de tamaños y de densidades tenga una gran importancia analítica y práctica.

En el Cuadro 4 se explora otra dimensión de la desigualdad. La concentración de la población y el producto en nuestras CCAA no es particularmente alta, operando con toda la muestra, pero pasa a primera posición (PIB), o a segunda (POBLACIÓN), cuando se prescinde de los casos extremos. Ello viene a confirmar que nuestra concentración, sin ser particularmente elevada, es pluripolar, o sea, no obedece al efecto de un par de regiones particularmente densas o lo contrario, sino a la existencia de grandes diferencias entre grupos de regiones NUTS 2 de características bien diferentes entre sí.³⁶

demuestra fácilmente al comprobar que, en 1955, a Barcelona, Madrid, Valencia, Vizcaya, Oviedo, Sevilla y Guipúzcoa les correspondía respectivamente, el 15,8, el 12,1, 5,7, 4,3, 3,5, 3,5 y 2,5%, respectivamente, del producto nacional [Fundación BBV (1999)]. En 2000, las cuatro primeras seguían siendo las mismas y sus respectivas proporciones 14,7, 18, 5,7 y 3,5% [INE]. Si acaso, "bicefálico". Y tampoco. Considérese el tamaño del País Vasco para percibir la enorme concentración de actividad económica y población en su territorio. Las tres primeras regiones (NUTS 2) españolas concentran en torno al 60% de la población y el producto nacionales. En Francia, para obtener porcentajes semejantes, hace falta sumar las participaciones de las siete regiones más pobladas y de las seis con mayor producto. A Andalucía le corresponde un porcentaje de la población española idéntico al de Isla de Francia respecto a la francesa. Pero, con un porcentaje sobre el total nacional del 20,3%, la región española con mayor producto, Cataluña, queda lejos de Isla de Francia, que acumula casi un 30% de la actividad económica francesa. Ahora bien, mientras que la segunda región francesa por población y producto (Ródano-Alpes) no alcanzaba el 10% de los totales nacionales de una u otra, cuatro regiones españolas presentaban en ambas variables porcentajes iguales o, más comúnmente, muy superiores. La Rioja, la región española de menor tamaño demográfico y económico, duplica los porcentajes de población y producto de Córcega, su homóloga francesa. Sin embargo, los porcentajes de las cinco regiones de menor población y producto en Francia y España son muy semejantes. Ática concentra un tercio de la población griega y casi un 37% de la producción nacional.

³⁶ Esto es, la ratio entre las densidades de población entre Madrid y Castilla-La Mancha es 29,2 y 11,5 entre el País Vasco y Aragón que son las CCAA que ocupan las posiciones segunda y penúltima, respectivamente. Si atendemos a DENSIPIB, las ratios respectivas entre primera (Madrid) y última (Castilla-La Mancha) y segunda (País Vasco) y penúltima (Extremadura) son 44,6 y 18,7. Para Francia, las

Cuadro 4: Índices de Gini de la concentración territorial de la población y del producto, 1999.

	Todas las regiones (NUTS 2)	
	POBLACION	PIB
España	0,41	0,47
Francia	0,35	0,45
Grecia	0,43	0,49
Italia	0,31	0,37
Portugal	0,50	0,56
	Ídem excepto primera y última región (NUTS 2)	
	POBLACION	PIB
España	0,35	0,40
Francia	0,21	0,23
Grecia	0,20	0,23
Italia	0,30	0,30
Portugal	0,36	0,36

Fuente: <http://www8.madrid.org/iestadis/gazeta/region/regeurop.htm>

(Consultado el 1-IX-2004, 10:00)

A fin de comprobar la robustez de los resultados obtenidos hasta aquí ante la modificación de las entidades geopolíticas objeto de análisis, se ha elaborado el Cuadro 5 con las regiones NUTS 3 (equivalentes a nuestras provincias).³⁷ Lógicamente, la dispersión interregional resulta sustancialmente alterada. Y, por lo general, al alza. Aunque con una importante excepción en el caso español, cual es la relativa a EXTENSIÓN: nuestras provincias son bastante más parecidas en tamaño físico entre sí que nuestras comunidades autónomas. Las provincias españolas sólo son un poco más dispersas en PIBPC que las comunidades autónomas. No ocurre lo mismo con las variables demográficas y económicas de tamaño y densidad, cuya dispersión experimenta aumentos sustanciales, aunque lejos de los de DENSIOB y DENSIPB en Francia y Portugal (panel superior) y Grecia y Portugal (panel inferior).

mismas ratios ofrecen los siguientes valores: 30,8 y 7,6 (DENSIOB) y 60 y 8 (DENSIPB).

³⁷ Se han excluido las NUTS 3 pertenecientes a las NUTS 2 de las que se prescindió para calcular los coeficientes de variación mostrados en el panel 2 del Cuadro 3.

Cuadro 5: Coeficientes de variación, 2000.

	EXTENSION	POBLACION	PIB	DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPC
Todas las regiones (NUTS 3)						
España	44,9	120,8	152,0	133,7	158,9	21,7
Francia	34,0	76,5	125,0	445,2	611,6	30,9
Grecia	48,0	245,9	269,8	178,7	203,0	27,6
Italia	59,8	110,7	140,1	106,2	148,3	25,2
Portugal	69,6	110,9	178,0	179,0	242,3	30,2
Ídem excepto primera y última región (NUTS 3)						
España	48,0	111,7	148,4	120,7	141,2	20,7
Francia	34,5	75,2	82,1	86,2	99,9	11,9
Grecia	42,6	102,0	126,1	71,3	89,2	28,6
Italia	62,1	104,2	118,0	80,5	115,8	23,9
Portugal	66,9	137,1	126,2	162,3	199,7	24,1

Fuente: Base de datos New Cronos, EUROSTAT.

De nuevo, la desigualdad interregional española puede ser calificada de intermedia (panel superior) para todas las variables excepto PIBPC, para la cual se comprueba, tal vez un tanto sorprendentemente, que nos situamos hacia la cola de Europa meridional. Esta posición se modifica al prescindir de los casos extremos (panel inferior): de la zona intermedia nos desplazamos a la alta, si bien somos superados en dispersión por Portugal.

Aunque no exhaustiva ni demasiado sofisticada, la comparación que acaba de efectuarse ofrece algunos argumentos sólidos a favor de: 1) ni nuestras regiones ni nuestras provincias constituyen un ejemplo de desigualdad sin parangón en Europa meridional; 2) la dispersión de las variables de tamaño y densidad es claramente mayor, tanto en España como en el resto de países considerados, que la del producto; 3) la desigualdad espacial española puede describirse como un caso de concentración pluripolar, diferente del monopolar que representan Francia y Grecia, pues son varias las regiones o provincias "grandes" y "densas" y varias también las "pequeñas" y "desiertas" en términos económicos y demográficos.

Adicionalmente, situar a nuestras regiones en el contexto de la Europa meridional permite mejorar el conocimiento de nuestras regiones desde una perspectiva comparada y aproximarnos a la pauta geográfica de la desigualdad que se pretende poner de manifiesto. Para ello se ha construido el Cuadro 6, en el que se expone el número de provincias españolas (NUTS 3) que forman parte de cada uno de los deciles de la ordenación creciente de todas (325) las que componen la Europa meridional para todas las variables con la que venimos trabajando. Estaremos así en mejores condiciones para responder a la pregunta de cómo son nuestras

regiones y de percibir que sus desigualdades no son geográficamente aleatorias.

Cuadro 6: Nuestras provincias en perspectiva comparada, 2000.

Deciles	EXTENSION	POBLACION	PIB	DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPC
1	0	1	0	13	12	0
2	1	3	3	6	7	5
3	1	5	6	6	5	12
4	0	2	5	3	5	9
5	1	2	5	2	4	11
6	3	5	6	6	5	7
7	3	9	5	4	3	2
8	2	6	7	3	3	2
9	10	7	8	1	1	0
10	27	8	3	4	3	0

Fuente: Véase Cuadro 5.

Un resumen apretado e impresionista de las principales características de nuestras provincias respecto al conjunto de países que agregamos bajo el epígrafe Europa meridional podría ser el siguiente: son grandes en EXTENSIÓN y algo menores en POBLACIÓN y PIB; abundan las de escasa densidad demográfica y económica, pero algunas la tienen muy alta; se sitúan en torno a la media o un poco por debajo en PIBPC.

Por lo que al tamaño físico se refiere, nuestras provincias son definitivamente grandes: las 25 mayores de la muestra son españolas y todas ellas superan los 10.000 kms², una superficie que, equivalente a la media provincial de España, más que duplica la de la Europa meridional. Ninguna provincia española figura entre las 66 de menor superficie. Madrid y Barcelona son las NUTS 3 más pobladas de Europa, pero sólo contamos con otras cuatro entre las 25 primeras por orden decreciente de población. Una provincia española, Soria, aparece entre las 25 menos pobladas. Estos datos contrastan poderosamente con los relativos al tamaño físico de nuestras provincias. El número de provincias españolas que se encuentran entre las 25 de mayor producto se reduce a tres: Madrid, Barcelona y Valencia. 21 provincias (44% del total) se sitúan en los cuatro deciles centrales. Ninguna española figura a la cola de esta ordenación, copada por provincias portuguesas y, sobre todo, griegas.

Las dos provincias españolas más ricas (Álava y Madrid) no logran aparecer más que en el octavo decil de la clasificación, precedidas como están por un gran número de NUTS 3 francesas e italianas. Sólo Badajoz pertenece al primer decil. Otras cinco, gallegas y andaluzas, figuran en el segundo.

Muy llamativo resulta el número de provincias que retroceden posiciones en las clasificaciones de DENSIOB y DENSIPB respecto a las de PIBPC. Así, 32 de ellas (dos tercios del total) se encuentran en los deciles comprendidos del tercero al quinto en cuanto a PIB, 19 (el 40%) aparecen en los deciles primero y segundo y otras seis se mantienen en el tercero en términos de DENSIOB y DENSIPB. Nada menos que 13 provincias tienen una densidad inferior a 25 habitantes/km². Cuatro de ellas están a la cola de la distribución, con densidades inferiores a 14 habitantes/km². La baja densidad de población de una respetable proporción de nuestras provincias explica que la densidad económica de 12 de nuestras provincias sea llamativamente baja dado su producto. Sirvan algunos ejemplos. La densidad económica de Soria, Teruel, Cuenca, Huesca, Guadalajara, Zamora, Cáceres, Ávila, Albacete, Badajoz, Ciudad Real y Salamanca es entre siete y 16 veces menor que la media de la muestra. Sin embargo, su producto varía entre algo menos de la mitad y el 80% de la media. Con la excepción de Badajoz, la de menor producto, se localizan entre las posiciones 186 y 276 en orden decreciente de PIBPC, mientras que retroceden al rango comprendido entre la 296 y la 323 si atendemos a DENSIPB. Igualmente digno de mención es el hecho de que unas pocas, cinco o cuatro que no figuran en los dos últimos deciles por PIB sí lo hagan por DENSIOB o DENSIPB. La densidad de población de Madrid, Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa supera los 500 habitantes/km², esto es, casi cinco veces la media. Por otra parte, la densidad económica de las tres primeras de esas provincias es también comparativamente muy alta, pues la de Vizcaya más que cuadruplica la media y la de Madrid la sextuplica.

Asistimos, pues, a una especie de desdoblamiento de las provincias españolas al comparar su posición en producto frente a la que ocupan en densidades demográfica o económica: unas pocas (Madrid, Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa Alicante, Pontevedra, Valencia y Baleares) "ascienden" un buen número de posiciones, mientras que otras, más numerosas (las mencionadas más arriba y algunas otras), "retroceden".

Cabe, entonces, sostener que ni la desigualdad en términos de PIBPC ni la pobreza absoluta o relativa constituyen una característica particularmente destacada de nuestras provincias. Más bien debería pensarse que la auténtica peculiaridad española consiste en la existencia de un nutrido grupo de provincias con bajísimos DENSIOB y DENSIPB absolutos y relativos junto a otro, menos abultado, cuya población y actividad económica resulta alcanzan densidades muy elevadas.³⁸ El balance

³⁸ La comparación con Italia puede resultar ilustrativa, pues se trata de un país que, respecto a España, presenta una dispersión mayor en términos de PIBPC, pero menor en los de las variables de dimensión, y una más baja concentración

del examen de las posiciones españolas en el conjunto de las NUTS 2 de la Europa meridional puede expresarse en forma muy semejante: el caso español presenta un marcado contraste no tanto entre regiones pobres y ricas como entre un grupo de regiones económica y demográficamente "grandes" y "densas" y otro grupo de "pequeñas" y "desiertas".³⁹

Hasta aquí se ha hecho abstracción de la geografía, pero parece llegado el momento de incorporarla al análisis de la desigualdad interprovincial española. Y ello porque, junto al dualismo que presentan las variables de tamaño y densidad de nuestras provincias, existe también otro de carácter marcadamente geográfico: el que opone a las provincias interiores, con la excepción de Madrid, y a las costeras; o, si se prefiere, al centro peninsular, Madrid excluido, y a la periferia.

Así, una ojeada al Mapa 1 ofrece nuevas perspectivas de la desigualdad interprovincial española. Con escasas excepciones, entre ellas, señaladamente, la muy particular de Madrid, las provincias españolas con mayor producto (PIBPM) en 2000 se localizan en su mayoría en la costa.⁴⁰ El panorama que arrojaría un mapa de la situación en 1955 sería muy semejante.⁴¹ Las provincias que "salen del mapa" son interiores (Badajoz, Jaén y León), mientras que las que "entran" son en su mayoría costeras (Almería Castellón y Valladolid).

territorial de la población y el producto. Las nueve regiones (NUTS 3) italianas más pobres caen en el tercer decil de la creciente de PIBPC, donde figuran junto a 11 españolas. Sólo dos regiones italianas figuran en los deciles primero o segundo por DENSIOB o DENSIPB. Al mismo tiempo, 19 aparecen en el último decil por PIBPC, 14 por DENSIOB y 17 por DENSIPB. En el caso italiano, no existen, pues, "ascensos", sino al contrario, ya que en las primeras posiciones por densidades demográfica y económica se "cuelan" tanto algunas provincias españolas de menor PIBPC que las 19 italianas como también varias portuguesas y una griega.

³⁹ Expresadas en porcentaje sobre la media europea, las diferencias interregionales de PIBPMPC no llegan a la duplicación entre los valores extremos -Extremadura (44,7%) y Madrid (82,3%), pero casi alcanzan factores 45 en DENSIOB -Castilla-La Mancha y Extremadura (9,9%) y Madrid (440,5%)- y 30 en DENSIPB -Castilla-La Mancha (18,4%) y Madrid (537,6%). Los valores del coeficiente de variación entre las comunidades autónomas españolas de las tres variables aquí consideradas son, respectivamente, 19,6, 133,7 y 115%.

⁴⁰ Entre las diez provincias con mayor PIBPM, sólo figuran tres sin costa (Madrid, Sevilla y Zaragoza). De la España "económicamente grande", esto es, la formada por las 24 provincias con mayor PIBPM, forman parte 18 de las 20 provincias costeras y sólo seis de las interiores. No aparece ninguna provincia marítima entre las diez con menor producto provincial. Sólo dos provincias litorales (Huelva y Lugo) se encuentran entre la mitad (24 provincias) económicamente más pequeñas.

⁴¹ La correlación entre los PIBPM provinciales de 1955 y 2000 es muy alta: el coeficiente de correlación es 0,96. Si, a fin de explorar la existencia de observaciones influyentes, eliminamos las cuatro provincias con mayor PIBPM y las cuatro con menor, el valor del coeficiente de correlación no baja más que hasta 0,85.

Una variante adicional de desigualdad se obtiene al representar gráficamente el tamaño demográfico de nuestras provincias –véase Mapa 2. La España costera también aparece favorecida por la distribución espacial de la población española.⁴² Nuevamente, el mapa de 1955 guarda una apreciable semejanza con el de 2000, si bien no son idénticos. En realidad, los cambios en el tamaño demográfico entre ambos años son mayores que los observados en el tamaño económico: “entran” cinco provincias, de las que cuatro son costeras (Gerona, Guipúzcoa, Navarra, Santander y Tarragona) y “salen” otras cinco, una marítima (Lugo) y cuatro interiores (Cáceres, Ciudad Real, León y Orense). Sin embargo, es notable el parecido entre los conjuntos provinciales representados en los mapas 1 y 2: veintiuna de las provincias que forman parte de la España económicamente grande también figuran en la España demográficamente “grande”. En el Mapa 1 están ausentes Badajoz, Jaén y Toledo, mientras que sí aparecen en el Mapa 2. Lo contrario ocurre con Almería, Castellón y Valladolid.

La representación geográfica de las densidades económica y demográfica viene a completar una imagen que, en líneas generales, coincide con la que ofrecen los mapas de tamaño –véanse Mapa 3 y Mapa 4. El mapa de la densidad económica de 2000 es casi idéntico al de 1955. La única diferencia registrada es el abandono de Córdoba en beneficio de Almería. Algo más intensos son los cambios interprovinciales experimentados por la densidad de población durante la segunda mitad del siglo XX. Granada, Jaén, Lugo y Orense “salen” de la España demográficamente densa, en un movimiento de sentido contrario al que efectúan Álava, Almería y Valladolid. Como podía esperarse, las similitudes entre los mapas 3 y 4 son notorias, pese a que ni Córdoba ni Granada estén en el Mapa 3 y sí en el Mapa 4 y a que con Navarra y Zaragoza ocurra lo contrario. En ambos mapas puede apreciarse con claridad que, a excepción de Madrid y Valladolid, la España económica y demográficamente “densa” coincide básicamente con la España marítima. Con la siempre inevitable excepción de Madrid, las nueve provincias económica y demográficamente más densas en 1955 y 2000 eran marítimas. En ambos años, las diez menos densas eran interiores.

La dualidad centro-periferia se pone igualmente de manifiesto si atendemos a la información mostrada en el Cuadro 7, particularmente si efectuamos la comparación entre la España costera y la interior sin Madrid.

⁴² Entre las diez provincias más pobladas sólo figuran dos provincias interiores: Madrid y Sevilla, que no lo es en sentido lato. Sólo cinco provincias interiores más vienen a sumarse a la mitad (24 provincias) más poblada de España. No hay ninguna provincia marítima entre las diez menos pobladas, mientras que son cuatro (Almería, Castellón, Huelva y Lugo, en orden decreciente) las que figuran en la mitad de España menos poblada.

Cuadro 7: Costa versus interior en España, 1955 y 2000.

	EXTENSION	POBLACION	PIBPM	DENSIPOB	DENSIPIB	PIBPMPC
	1955					
España costera	29,7	51,1	56,4	171,7	189,8	110,5
España interior	70,3	48,9	43,6	69,7	62,0	89,0
Ídem sin Madrid	68,7	41,1	31,5	59,9	45,8	76,6
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2000					
España costera	29,7	57,0	56,3	191,6	189,2	98,7
España interior	70,3	43,0	43,7	61,2	62,3	101,7
Ídem sin Madrid	68,7	29,6	25,8	43,1	37,6	87,2
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Véase Cuadro 1.

En 1955, menos de un tercio del territorio nacional alojaba a más de la mitad de la población y del PIB. Si el producto de la España costera era casi un 50% mayor que el de la interior, las diferencias de densidad económica y demográfica eran mucho mayores incluso. La densidad demográfica de las provincias costeras triplicaba a la de las interiores, mientras que la densidad económica la cuadruplicaba.⁴³ Por otra parte, la manifestación de dualismo de origen geográfico que se percibe en 1955 ha resistido básicamente incólume a los profundos cambios experimentados por la economía española en la segunda mitad del siglo XX. En realidad, para ser exactos, se ha intensificado, como prueban la ampliación de distancias entre la España costera y la interior sin Madrid que reflejan la mayoría –todas excepto PIBPMPC– de variables mostradas en el Cuadro 7. Ahora, a algo más de los dos tercios del país le corresponde menos del 30% de la población y del producto. Particularmente llamativo resulta comprobar que las distancias en términos de densidad económica y demográfica entre las dos Españas –un factor cinco– son en 2000 todavía mayores que en 1955. Por el contrario, sí se han aproximado los respectivos productos. Retengamos, pues, que la evolución entre 1955 y 2000 de cuatro variables económicas y demográficas significativas ha profundizado la divergencia

⁴³ Cabe pensar que la disparidad de dispersiones de los datos relativos a la España costera y a la interior podría poner en cuestión la relevancia de la distinción entre costa e interior que aquí se efectúa. Sin embargo, por un lado, la dispersión intra España costera es siempre mayor que la intra España interior, pero no así si se excluye Madrid. Por otro lado, ciertas correspondencias difícilmente podrían ser casuales. Por ejemplo, entre las diez provincias más pobres figuraban tres costeras (Almería, Granada y Lugo). Estas dos últimas provincias son las que presentan una ratio longitud de costa/superficie más baja 0,014 y 0,006, respectivamente. A título informativo ese coeficiente tiene un valor 0,286 en Baleares y 0,120 en La Coruña, siendo, lógicamente, nulo en las provincias interiores. Madrid y Álava eran las únicas provincias interiores situadas entre las diez más ricas. Madrid aparece entre las 15 provincias españolas con mayor densidad económica y demográfica, siendo todas las restantes costeras.

entre las provincias centrales e interiores, sin Madrid, y las de la periferia marítima, mientras que la de una, el PIBPMPC, permite la convergencia entre uno y otra.

Una imagen dicotómica complementaria se obtiene al dividir España en dos "macrorregiones" hipotéticas ("baja y "alta") en función de su altitud sobre el nivel del mar.⁴⁴ A la altura de 1955, el proceso de desarrollo económico español había favorecido claramente a las provincias de menor altitud, según el primer criterio, y no ha dejado de hacerlo más tarde. En 2000, la España "alta" sin Madrid, con algo más de la mitad de la superficie nacional, sólo contaba con un quinto de la población y algo menos del producto. Sus densidades demográfica y económica son más de cuatro veces menores que la de la España "baja". De escasa entidad absoluta y relativa, y en retroceso respecto a 1955, eran las diferencias de PIBPMPC. De acuerdo con el segundo criterio, las macrorregiones "alta" y "baja" también presentan marcadas diferencias entre sí. En la España "alta" residía, en 1955, menos de la tercera parte de la población y se producía menos de un cuarto del producto, al tiempo que sus densidades demográfica y económica sólo rondaban la mitad de las de la España "baja" y su producto por habitante no llegaba al 80%. En 2000, las diferencias se han agudizado, excepción hecha de la relativa al PIBPMPC.

Ejercicios semejantes pueden realizarse con la "España seca" y "húmeda" y con la "grande" y la "pequeña".⁴⁵ El resultado es que la "España húmeda", algo menos del 50% del territorio nacional, contaba, en 1955, con más de la mitad de la población y del producto. Su densidad de población casi duplicaba a la de la "España seca" sin Madrid y su densidad económica era más de dos veces mayor. En 2000, todas las diferencias se han ampliado, salvo en términos de PIBPMPC, cuya reducción, pese a ser sustancial –supera el 25% en 1955–, no llega a hacerla desaparecer. La dualidad espacial se reproduce cuando se contraponen la "España grande" y la "pequeña": un tanto sorprendentemente, resulta que, en 1955, las provincias "pequeñas", que ocupan menos de un tercio del territorio, alojaban a más de la mitad de la población y obtenían casi los dos tercios del producto. Además, en ellas, DENSIOB más que duplicaba y DENSIOB más que triplicaba a sus respectivos valores de la "España grande" Su

⁴⁴ Según un primer criterio, la España "alta" estaría formada por las 24 provincias con mayor porcentaje de su territorio comprendido entre los 0 y 200 metros de altitud sobre el nivel de mar, mientras que la España "baja" la constituirían las 24 restantes. Un segundo criterio de división de España en dos consiste en el porcentaje de la superficie provincial comprendido entre 1001 y 2000 metros de altitud.

⁴⁵ Descomposición en dos grupos de 24 provincias cada uno en función, respectivamente, de las precipitaciones y de EXTENSIÓN.

PIBPMPC era también significativamente mayor: un 50%. Sólo la distancia en PIBPMPC se ha reducido un tanto, las restantes han aumentando, y no en escasa medida: en 2000, el tamaño demográfico y económico de la España "pequeña" casi duplicaba y más que doblaba, respectivamente, al de la "grande", mientras que, en términos de densidades, se ampliaba el abismo hasta mostrar diferencias de orden superior a 3 veces (DENSIPOB) y 4 veces (DENSIPIB).⁴⁶

Ciertas pautas geográficas parecen claras: la hipotética España costera, "baja", "húmeda" y "pequeña" está más poblada, produce más, tiene mayores densidades demográficas y económicas y sus habitantes son más ricos. Y ello, en general, tanto en 1955 como en 2000, no faltando los indicadores de divergencia en variables distintas al PIBPMPC. ¿Por qué un dualismo tan marcado? Porque, como puede concluirse de la observación de los mapas 1 al 4, aunque no perfectamente, las Españas costera, "baja", "húmeda" y "pequeña" se superponen físicamente en buena medida.⁴⁷

Así, puede concluirse que, en España, las desigualdades demográficas y económicas reflejan diferencias geográficas (localización, clima, etc.). Se trataría, pues, de una desigualdad geográficamente determinada. Esta conclusión, que se contrasta estadísticamente en la siguiente sección de este trabajo, no resuelve por sí sola una cuestión: el "coste del tamaño", algo ciertamente contraintuitivo, si, como generalmente se hace, aceptamos que el tamaño de las provincias españolas fue determinado exógenamente.⁴⁸ En otras palabras, ¿por qué el tamaño parece constituir una desventaja? Se adelantará una respuesta: De Burgos era bien consciente de la heterogeneidad geográfica española y de sus implicaciones demográficas y económicas. Estas últimas consideraciones nos servirán de solución de continuidad hacia la sección tercera, donde se pretende ofrecer una explicación en clave geográfica de las desigualdades, EXTENSIÓN incluida, observadas hasta aquí.

⁴⁶ Lógicamente, si excluimos a Madrid de la "España pequeña", las diferencias entre las dos Españas se reducen, aunque sin que por ello se altere el llamativo contraste entre ambas.

⁴⁷ Las provincias litorales presentan, en media, una menor altitud sobre el nivel del mar (predominio de la superficie comprendida entre 0 y 200 metros), mayores precipitaciones y son menos extensas, como sugieren los coeficientes de correlación entre COSTA y ALTITUD (% de la superficie provincial comprendida entre 0 y 200 metros sobre el nivel del mar), PLUVIOSIDAD y EXTENSIÓN: 0,64, 0,41 y -0,53, respectivamente.

⁴⁸ En 1955, 13 entre las 20 provincias menos extensas figuraban también entre las 20 más ricas. Doce de las 20 provincias más extensas aparecen entre las 20 más pobres. Cinco de las menos extensas pertenecen a este último grupo, mientras que 4 de las extensas se integran en el de las ricas. En 2000, la situación descrita para 1955 apenas se ha modificado.

IV. Explicaciones de la desigualdad en clave geográfica.

En España: 1) las desigualdades interprovinciales de tamaño (EXTENSIÓN, POBLACIÓN y PIBPM) y de densidad (DENSIPOB y DENSIPIB) exceden ampliamente a las diferencias de producto (PIBPMPC); 2) existen evidencias de que, al menos desde finales del siglo XVIII, siempre ha sido así;⁴⁹ y 3) las desigualdades de tamaño y densidad han recibido menos atención en la literatura que las de producto *per capita*. Parece, pues, razonable ocuparse de las primeras. Aquí se intentará explicarlas en clave exclusivamente geográfica.

En una primera aproximación, podría pensarse que las diferencias de tamaño demográfico y económico responderían a las también acusadas diferencias de superficie entre las provincias españolas. Pero como ya sabemos, las correlaciones –véase nota 1- entre EXTENSIÓN y el resto de variables son o casi nulas o más bien negativas, a diferencia de lo que cabría esperar si nuestras provincias conformasen un agregado espacial homogéneo.⁵⁰ Pero ya sabemos que distan mucho de serlo.

El “coste del tamaño”, en España, es compatible con la constatación por parte de Alesina (2002) de que, a escala internacional, “*clearly size and prosperity do not go hand in hand*”, pues la mayor parte de los países más grandes –excepto EEUU- no son ricos, mientras que a la cabeza de la clasificación internacional de riqueza figuran principalmente países pequeños. Tras señalar algunos beneficios del tamaño –en términos de población- de los países (coste de los bienes públicos, tamaño del mercado

⁴⁹ En 1787, la densidad de población de las posteriores provincias españolas variaba entre los casi 74 habitantes/km² de Pontevedra y los algo menos de 9 de Ciudad Real. Es sencillamente imposible que existiesen diferencias interprovinciales de producto de semejante magnitud, pese a que se acepten –Pérez Moreda (2004)- condiciones de vida mejores en las regiones periféricas, las más densamente pobladas. La comparativamente baja variabilidad del producto hace las diferencias de densidad económica se aproximen a las de densidad demográfica. Lo mismo cabe decir para épocas más tardías.

⁵⁰ EXTENSIÓN también está asociada –negativamente- con DENSIPOB y con el Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV), el primer indicador sintético del bienestar de la población española de que disponemos gracias a Domínguez y Guijarro (2000), como demuestran los siguientes coeficientes de correlación:

	DENSIPOB			
	1787	1860	1900	1930
EXTENSIÓN	-0,70	-0,68	-0,62	-0,52
	IFCV			
	1787	1860	1900	1930
EXTENSIÓN	-	-0,55	-0,57	-0,64

Fuente: Dobado (2004), Domínguez y Guijarro (2000) e INE.

y otros no aplicables al caso de las provincias de un mismo Estado), Alesina (2002) sugiere la existencia de un *trade off* entre tamaño y heterogeneidad de preferencias, cultura, lengua, "identidad", etc. La segunda aumentaría con el primero. Restringiendo el análisis a las provincias españolas, la heterogeneidad del tipo mencionado por Alesina (2002), perdería importancia frente a la geográfica. De ahí que, en rigor, el "coste del tamaño" no sea tal en el caso español sino el "coste de la geografía", como se comprueba en el Cuadro 8, que, haciendo uso también de los interesantes datos y reflexiones de García Álvarez (2002) acerca de la organización político-administrativa del Estado liberal español impulsada por De Burgos, explora la posibilidad de endogeneizar EXTENSIÓN, que no deja de ser, como las fronteras nacionales, una creación humana y un dato geográfico exógeno.⁵¹

Cuadro 8

Variable dependiente: EXTENSIÓN (logs.)			
COSTA	-0,39 (-3,4 0,00)	DENSIPOB1787 (logs.)	-0,72 (-8,1 0,00)
INSOLACIÓN	1,69 (4,8 0,00)	INSOLACIÓN	0,0003 (2,4 0,02)
ALTITUD	-0,007 (-2,2 0,02)		
MALARIA	0,69 (1,9 0,06)		
R cuadrado ajustado	0,50	R cuadrado ajustado	0,60

Así, la heterogeneidad geográfica española parece haber sido tenida bien en cuenta a la hora de fijar los límites de las provincias españolas: las que contaban con circunstancias adversas, esto es, las de mayor altitud e insolación, interiores y más afectadas por la malaria, esto es, las menos densamente pobladas y, consecuentemente, las de menor potencial económico, fueron "compensadas" con mayor EXTENSIÓN.

Por otra parte, si aceptamos que las fronteras provinciales no son totalmente irrelevantes económicamente, otra de las observaciones de Alesina (2002), a saber, que las relaciones entre tamaño del país –o provincia– y del mercado dependen del régimen comercial. Aplicada al caso español, nos permite caer en la cuenta de que la integración del mercado nacional gracias a la creciente uniformidad legal e institucional y a las

⁵¹ En todos los cuadros desde el 8 inclusive en adelante, se han resuelto los problemas de multicolienalidad entre las variables exógenas mediante el procedimiento consistente en sustituirlas por los residuos de la regresión de cada variable sobre la que –en algún caso más de una– está correlacionada con un coeficiente igual o mayor que 0,33, criterio, en Economía, más bien exigente que lo contrario.

mejoras en el transporte –carreteras, cabotaje marítimo y ferrocarriles– favoreció preferentemente a las provincias pequeñas, que vieron incrementado el tamaño de su mercado y su densidad de infraestructuras en mayor medida que las grandes.

La geografía “a la Sachs” también puede ofrecer explicaciones a las grandes diferencias interprovinciales de tamaño y densidades económicas y demográficas.

Por lo que a la población se refiere, pautas de poblamiento tan semejantes y duraderas como las españolas pueden ser exploradas con cierta profundidad siguiendo el modelo geográfico expuesto en Dobado (2004) para 1787.⁵² Así, se han especificado y estimado modelos semejantes, esto es, cuyas variables independientes son estrictamente geográficas, para explicar el tamaño y la densidad de la población de las provincias españolas en 1787, 1860, 1900, 1930, 1955 y 2000. El Cuadro 9 muestra las estimaciones de los modelos geográficos explicativos de los tamaños de población provinciales en los años referidos.

Cuadro 9

Variable dependiente: POBLACIÓN (logs.).						
	1787	1860	1900	1930	1955	2000
EXTENSIÓN	4,5E-05 (3,9 0,00)	5,5E-05 (4,7 0,00)	6,1E-05 (5,1 0,00)	6,7E-05 (4,95 0,00)	6,6E-05 (4,2 0,00)	4,2E-05 (2,3 0,02)
COSTA	0,20 (2,1 0,03)	0,28 (2,8 0,00)	0,34 (3,5 0,00)	0,35 (3,0 0,00)	0,37 (2,8 0,00)	0,66 (4,1 0,00)
ALTITUD	-0,004 (-1,8 0,07)	-0,006 (-2,3 0,02)	-0,007 (-2,7 0,07)	-0,008 (-2,9 0,00)	-0,01 (-3,2 0,00)	-0,02 (-5,1 0,00)
MALARIA	-0,70 (-2,3 0,02)	-0,73 (-2,4 0,01)	n. s.	-	-	-
MADRID	0,63 (1,9 0,05)	0,84 (2,6 0,01)	1,23 (3,8 0,00)	1,70 (4,5 0,00)	2,04 (4,6 0,00)	2,7 (5,3 0,00)
PORTUGAL	-	-	-	-	-	-0,43 (-2,0 0,04)
R cuadrado ajustado	0,34	0,46	0,54	0,56	0,54	0,66

⁵² El 75% de las provincias que figuran entre la mitad con mayor población en 1787 sigue haciéndolo en 2000. Doce de las quince provincias más pobladas en 1787 permanecen en 2000, al igual que siete de las que se encontraban entre las quince con menor población. El grueso (21 sobre 24) de las provincias más densamente pobladas aparece en ambos mapas dentro de la mitad más densa de España. Ocho de las diez provincias más densamente pobladas en 1787 siguen siéndolo en 2000. Lo mismo le ocurre a 17 de las 20 menos densas. La perdurabilidad de la estructura básica del poblamiento español es perceptible: el coeficiente de correlación entre DENSPOB1787 y DENSPOB2000 es 0,66 [Dobado (2004)] y 0,53 entre POB1787 y POB2000. Si excluimos Barcelona y Madrid, éste último se eleva a 0,66, mientras que el primero lo hace hasta 0,78.

Controlando por la extensión provincial, resulta que, entre 1787 y 2000, las variables COSTA y ALTITUD resultan significativas y tienen los signos esperables, reflejando un temprano –iniciado en el siglo XVII [Pérez Moreda (2004)]- y sostenido hasta nuestros días proceso de crecimiento relativo de las zonas costeras frente a las de mayor altitud.⁵³ MALARIA, con signo negativo, deja de ser significativa en el siglo XX, mientras que MADRID, con signo positivo, nunca deja de serlo. La similitud básica de los resultados obtenidos para los diversos años seleccionados es perceptible: desde 1787, descontado el efecto del tamaño, las provincias españolas más pobladas son, además de Madrid, las costeras y las de menor altitud y, hasta la llegada del siglo XX, las exentas de malaria. Muy recientemente, la contigüidad a Portugal ha comenzado a afectar negativamente al poblamiento. En especial a partir de 1900, el residuo inexplicado –menos del 50%- por los modelos puede ser calificado de pequeño. La influencia de la geografía sobre el tamaño demográfico de las provincias españolas no tiende, pues, a decrecer. Más bien al contrario, pues, en 2000, el modelo explica el doble (casi dos tercios) de la variabilidad interprovincial de población que en 1787.

Enfrentados a la explicación de DENSIPOB, los modelos se comportan aún mejor –véase Cuadro 10. Los resultados obtenidos refuerzan la verosimilitud de las dos hipótesis ya avanzadas: a) la concentración de la población española sigue ciertos patrones geográficos; y b) éstos son muy constantes a largo plazo. Desde finales del siglo XVIII, la población española es más densa, además de en Madrid, en aquellas provincias costeras, húmedas y de menor altitud.⁵⁴

⁵³ En 1955, la España costera, con un poco menos del 30% de la superficie nacional, acogía a algo más de la mitad de la población española, mientras que la España interior sin Madrid, con casi el 70% de la superficie, apenas superaba el 40% de la población. En ese mismo año, a la España “baja” (24 provincias mayor porcentaje de la superficie provincial comprendida entre 0 y 200 metros de altitud sobre el nivel del mar) le correspondían el 43% del territorio y 61,6% de la población. Por su parte, la España “alta” (24 provincias con mayor porcentaje de la superficie provincial comprendida entre 1.001 y 2.000 metros de altitud sobre el nivel del mar), excluyendo a Madrid, ocupaba casi la mitad del territorio pero sólo alojaba a menos de un tercio de la población. En 2000, las preferencias de los españoles por las zonas costeras y de menor altitud no han hecho sino intensificarse. Y no en medida despreciable.

⁵⁴ En 1955, la España costera, la “baja” y la “alta” presentaban densidades de población que eran, respectivamente, 2,9, 2,6 y 1,9 veces mayores que las de la interior, la “alta” y la “baja”, todas ellas sin Madrid. Paralelamente, la densidad de población de la España “húmeda” (24 provincias con mayores precipitaciones) era 1,7 veces mayor que la de la España “seca”. En 2000, los ratios, en el orden mencionado, eran 4,4, 4,2, 2,6 y 1,9.

Cuadro 10

Variable dependiente: DENSIPOB (logs.).						
	1787	1860	1900	1930	1955	2000
COSTA	0,65 (6,8 0,00)	0,71 (7,6 0,00)	0,80 (7,9 0,00)	0,83 (7,0 0,00)	0,91 (6,7 0,00)	1,1 (6,6 0,00)
PLUVIOSIDAD	0,0004 (3,3 0,00)	0,0003 (2,1 0,03)	0,0003 (2,0 0,04)	0,0004 (2,3 0,02)	0,0005 (2,7 0,00)	0,0005 (1,9 0,05)
ALTITUD	-0,005 (-2,2 0,02)	-0,008 (-3,1 0,00)	0,009 (-3,2 0,00)	-0,01 (-3,3 0,00)	-0,01 (-3,2 0,00)	-0,02 (-4,7 0,00)
MALARIA	-0,94 (-3,5 0,00)	-0,96 (-3,7 0,00)	-0,67 (-2,4 0,02)	n. s.	n. s.	n. s.
MADRID	0,66 (2,1 0,03)	0,83 (2,8 0,00)	1,22 (3,8 0,00)	1,66 (4,3 0,00)	2,04 (4,6 0,00)	2,8 (5,0 0,00)
PORTUGAL	n. s.	n. s.	n. s.	n. s.	n. s.	-0,57 (-2,3 0,02)
R cuadrado ajustado	0,71	0,74	0,74	0,71	0,68	0,73

La persistencia de este patrón es llamativa, pese al ininterrumpido proceso de aumento de la dispersión de DENSIPOB en España.⁵⁵ MALARIA –probablemente también otras enfermedades asociables a determinadas características geográficas[Pérez Moreda (1982 y 1986)]⁵⁶ y PORTUGAL aparecen en estas especificaciones de forma muy semejante a como lo hacían en relación con POBLACIÓN. La confianza en la capacidad del modelo se ve reforzada por el hecho de que la sustitución de PLUVIOSIDAD por INSOLACIÓN apenas altera los resultados, excepto, lógicamente, en lo que se refiere a los signos y coeficientes respectivos. Esta peculiaridad remite a un factor explicativo: la “densidad agraria”. En efecto, como se apuntaba anteriormente –véase Cuadro del Apéndice Estadístico-, la geografía explica también mucho acerca de la “densidad agraria”, cuya distribución espacial coincide en buena medida con la de la densidad de población. En otras palabras, las provincias españolas más densas en términos agrarios, lo son también las más densamente pobladas, en particular si además cuentan con costa.

⁵⁵ El valor del coeficiente de correlación de DENSIPOB entre 1787 y 1860 es 0,95 y 0,66 entre 1787 y 2000. La dispersión de la densidad de población no ha dejado de aumentar en el muy largo plazo, como atestigua la evolución del coeficiente de variación entre 1787 y 2000: 1787, 58,1%; 1860, 58,1%; 1900, 67,3%; 1930, 84,6%; 1955, 97,8%; 2000, 133,7%. Sin embargo, en las últimas décadas el incremento se ha detenido, pues, en 1975, dicho coeficiente arroja un valor del 134,5%. Ahora bien, resultado de una tendencia imparable, la diferencia entre la provincia más densamente poblada y la menos no ha dejado de crecer, pasado la diferencia de un factor 8,5, en 1787, a uno 73,5, en 2000.

⁵⁶ Como sugiere también la fuerte dependencia del IFCV de Domínguez y Guijarro (2000) de las variables COSTA y LATITUD en 1860,1900 y 1930. Véase Dobado (2003).

Tampoco parecen comportarse mal los modelos que intentan explicar el PIBPM de las provincias españolas en 1955 y 2000 –véase Cuadro 11.

Cuadro 11

Variable dependiente: PIBPM (logs.).						
	1955			2000		
	1	2	3	4	5	6
COSTA	0,46 (2,8 0,00)	0,42 (4,6 0,00)	0,40 (5,0 0,00)	0,67 (4,1 0,00)	0,64 (11,2 0,00)	0,62 (12,5 0,00)
ALTITUD	-0,01 (-3,9 0,00)	-0,01 (-6,9 0,00)	-0,01 (-7,7 0,00)	-0,02 (-5,3 0,00)	-0,02 (-13,5 0,00)	-0,02 (-15,5 0,00)
MADRID	2,33 (4,4 0,00)	0,82 (2,5 0,01)	n. s.	2,92 (5,6 0,00)	n. s.	n. s.
PORTUGAL	-0,36 (-1,6 0,10)	-0,29 (-2,3 0,02)	-0,21 (-1,9 0,05)	-0,63 (-2,9 0,00)	-0,24 (-2,9 0,00)	-0,17 (-2,4 0,02)
FRANCIA	n. s.	0,23 (1,6 0,09)	0,25 (1,9 0,05)	n. s.	0,22 (2,4 0,01)	0,21 (2,7 0,00)
EXTENSION	n. s.	-	n. s.	n. s.	-	-2,67E-05 (-4,5 0,00)
POBLACIÓN (logs.)	-	0,89 (9,9 0,00)	1,13 (14,6 0,00)	-	0,92 (17,1 0,00)	1,03 (26,8 0,00)
R cuadrado ajustado	0,52	0,85	0,88	0,68	0,95	0,96

Una vez más, comprobamos que, en diferentes versiones, modelos formados por variables geográficas, tanto si se controla como si no por la población, gozan de una razonablemente buena capacidad de explicar la variabilidad interprovincial de los tamaños económicos en España. Y ello por igual en 1955, antes de la definitiva modernización de la economía España, y en 2000, cuando ésta ya se ha completado. De hecho, en este último año, incluso sin Madrid, la Estimación 4 explica casi el 50 de la variabilidad de tamaños económicos provinciales. Como bien cabe presuponer que la situación de 1955 no carece de antecedentes, se puede concluir que España ha experimentado un proceso de concentración económica de larga data –probablemente de alcance temporal plurisecular– que ha favorecido a las costas y a Madrid en detrimento de las provincias de las provincias interiores de mayor altitud y de las fronteras con Portugal, que contaban con obstáculos geográficos poderosos (dotación de recursos naturales, localización y, presumiblemente también, y tanto más cuanto más atrás en el tiempo, incidencia de enfermedades incapacitantes) para competir en condiciones igualdad por la atracción de actividad económica y habitantes a escala intraespañola.

El comportamiento de los modelos geográficos es también bastante satisfactorio al enfrentarse a la explicación de DENSIPB –véase Cuadro 12.

Cuadro 12

	Variable dependiente: DENSIPIB (logs.)			
	1955		2000	
	1	2	3	4
COSTA	0,99 (5,4 0,00)	0,83 (4,6 0,00)	1,20 (5,9 0,00)	1,07 (5,3 0,00)
ALTITUD	-0,01 (-3,4 0,00)	-0,01 (4,2 0,00)	-0,02 (4,1 0,00)	-0,02 (-4,8 0,00)
PLUVIOSIDAD	0,0008 (3,1 0,00)	-	0,0006 (2,0 0,04)	-
INSOLACIÓN	-	-0,0008 (-3,7 0,00)	-	-0,0006 (-2,6 0,01)
PORTUGAL	-0,59 (-2,3 0,02)	-0,43 (-1,8 0,07)	-0,83 (3,0 0,00)	-0,72 (-2,7 0,00)
MADRID	2,58 (4,3 0,00)	2,81 (4,9 0,00)	3,2 (4,9 0,00)	3,37 (5,3 0,00)
R cuadrado ajustado	0,66	0,68	0,70	0,72

Nuestra explicación geográfica de las desigualdades económicas y demográficas, a la que en futuras extensiones de este trabajo se incorporarán nuevas variables hipotéticamente significativas (fertilidad del suelo, pendiente, energía, etc.) no sólo deja fuera una fracción de la realidad suficientemente pequeña según lo que es habitual en modelos económicos sino que obtiene resultados consistentes en todos los casos. La aparición sistemática de algunas variables como significativas y con el signo esperado de acuerdo con el razonamiento económico expuesto en la segunda sección resulta una prueba aceptable de la verosimilitud de la interpretación que aquí se sostiene.⁵⁷ El examen conjunto del Cuadro 11 y del cuadro 12 permite concluir que, en la España contemporánea y en coincidencia con las predicciones de la NGE en versión Krugman, las provincias económicamente grandes son también las económicamente densas, especialmente si, además de costeras y "bajas" son húmedas, lo que no deja de confirmar las percepciones de la NGE en versión Sachs.

Para finalizar este trabajo sirva el Cuadro 13, en el que se muestran las estimaciones de modelos geográficos aplicados a la explicación de PIBPMPC. Cabe hacer la observación previa de que, como ha señalado Warner (2002), esta variable es más "opaca" a la geografía que DENSIPIB, a causa de la distorsión del "mobility bias" del factor trabajo –también del capital podría añadirse– sobre los efectos adversos de las "malas geografías".⁵⁸

⁵⁷ Al sustituir una variable por otra de las que cabe esperar efectos contrapuestos (PLUVIOSIDAD *versus* INSOLACIÓN), se obtienen los resultados predecibles, por ejemplo en el Cuadro 12, pero también en las estimaciones del Cuadro 11, donde, por razones de espacio, la sustitución no se ofrece al lector.

⁵⁸ En 1964, entre las 15 provincias españolas con mayor stock de capital, sólo figuraban dos interiores, una de ellas Madrid, y una cuasi costera, Sevilla; las

Cuadro 13

	Variable dependiente: PIBPMPC (logs.)			
	1955		2000	
	1	2	3	4
COSTA	0,12 (1,6 0,10)	0,12 (2,1 0,03)	-	
DENSICOSTA	-	-	1,10 (2,2 0,02)	
EXTENSIÓN	-3,56E-05 (-4,0 0,00)	-2,08E-05 (-2,7 0,00)	-1,65 (-3,0 0,00)	-1,16 (-3,4 0,00)
ALTITUD	-0,004 (-2,4 0,01)	-0,005 (-3,6 0,00)	-	
INSOLACIÓN	-0,0002 (-2,4 0,02)	-	-	
TEMPERATURA	-	-	-0,01 (-1,8 0,07)	-
PORTUGAL	-0,25 (-2,4 0,01)	-	-0,18 (-2,8 0,00)	-
FRANCIA	0,19 (1,6 0,10)	-	0,22 (3,0 0,00)	-
MADRID	0,55 (2,2 0,02)	0,58 (3,2 0,00)	0,34 (2,1 0,03)	0,37 (3,6 0,00)
LATITUD	-	0,06 (4,8 0,00)	-	0,04 (5,9 0,00)
LONGITUD	-	-0,06 (-6,3 0,00)	-	-0,05 (-9,2 0,00)
R cuadrado ajustado	0,51	0,72	0,49	0,78

Sin embargo, tampoco son decepcionantes los resultados obtenidos. De nuevo, se comprueba ciertas localizaciones y algunos climas resultan más favorables que otros.⁵⁹ También persiste el "efecto Madrid", con una notable capacidad de desbordamiento "a la Krugman".⁶⁰ A diferencia de otras variables, COSTA no es significativa, pues la cartografía del PIBPMPC

quince últimas eran interiores, a excepción de Lugo, Huelva y Almería. En 1998, nada había cambiado por arriba de la clasificación por orden descendente, mientras que, por abajo, Huelva y Almería, eran desalojadas por dos provincias interiores. A la cabeza de la clasificación por crecimiento entre ambos años se sitúan cinco provincias costeras mediterráneas. En términos de densidad (stock de capital/EXTENSIÓN), la primacía del litoral resulta mucho más evidente en uno y otro año. No lo es tanto si atendemos al stock de capital *per capita*. Los datos han sido tomados de Mas *et al.* (2003).

⁵⁹ La sustitución de LATITUD por INSOLACIÓN no altera los resultados obtenidos.

⁶⁰ Guadalajara y Toledo figuran entre las provincias con mayor crecimiento porcentual del *stock* de capital entre 1964 y 1998. Tarragona y Álava también, aunque a diferencia de la concentración económica generada por Madrid, dichas provincias colindan con otras densas desde antiguo (Barcelona y, en especial, Guipúzcoa y Vizcaya, respectivamente) que, sin embargo, a diferencia de la capital del Reino, no ven aumentar mucho ni su densidad de capital ni el capital *per capita* [con datos de Mas *et al.* (2003)].

resalta nítidamente la dicotomía entre un compacto cuadrante nororiental de España más Almería, de reciente incorporación, y el resto. La renovada "desertización" demográfica de algunas provincias interiores, en particular las del Sistema Ibérico, no es independiente de la falta de correspondencia entre los mapas de los tamaños (PIBPM y POBLACIÓN) y de las densidades (DENSPIB y DENSIOB) y el del PIBPMPC.

Para concluir, sólo resta señalar que una extensión de este trabajo debería incluir un examen de las variables institucionales, que contraste su capacidad explicativa frente a las geográficas y que explore la posibilidad de algunas de las primeras (propiedad del suelo, densidad, extensión y variedad de redes socioeconómicas, etc.) podrían estar geográficamente determinadas de manera indirecta.

La geografía cuenta, pues, y no poco, en la formación de la hoy tan en boga "España plural". En realidad, las peculiaridades de una geografía singularmente heterogénea han contribuido mucho más a una desigualdad cuantificable y materialmente perceptible –la económica y demográfica– que lo que supuestas diferencias identitarias lo hayan hecho a la indeterminable diversidad imperante en otros ámbitos de interacción colectiva entre españoles.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESSINA, A. (2002), "The Size of Countries: does it matter?", <http://post.economics.harvard.edu/faculty/alesina/papers/SizeofCountries.pdf>
- BAIROCH, P. (1993), Economics and world history : myths and paradoxes, Harvester Wheatsheaf, New York.
- BENAUL, J. M. y SÁNCHEZ, A. (2004), "El legado industrial del Antiguo Régimen", LLOPIS (ed.) El legado del Antiguo Régimen, Crítica, Barcelona, pp. 187-228.
- CATALAN, J. (1990), "Capitales modestos y dinamismo industrial: orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918", Pautas regionales de la industrialización española, siglos XIX y XX, Ariel, Barcelona, pp. 125-155.
- CICCONE, A. y HALL, R. E. (1996), "Productivity and the Density of Economic Activity", American Economic Review, 86, 1, pp. 54-70.
- DOBADO, R. (2003), "Geografía y desarrollo regional en España, siglos XIX y XX", mimeo, (<http://www.econ.unavarra.es/~ritxar/papers%200304/Dobado.pdf>).
- (2004), "Un legado peculiar: la geografía", LLOPIS (ed.) El legado del Antiguo Régimen, Crítica, Barcelona, pp. 97-119.
- DOMÍNGUEZ, R. (2002), La riqueza de las regiones, Alianza, Madrid.
- (2003), "Retrosceso demográfico y convergencia económica aparente", mimeo.
- DOMÍNGUEZ, R. y GUIJARRO, M. (2000), "Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El Índice Físico de Calidad de Vida", Revista de Historia Económica, XVIII, 1, pp. 109-137.
- FOGEL, R. J. (1999), "Catching up with the economy", American Economic Review, 89, 1, pp. 1-22.
- FUNDACIÓN BBV (1999), Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955 a 1993 y avances 1994 a 1998, Fundación BBV, Bilbao.
- GALLEGO, D. (1993), "Pautas regionales de cambio técnico en el sector agrario español (1900-1930)", Cuadernos Aragoneses de Economía, 2ª Epoca, 3, 3, pp. 241-276.
- GALLUP, J. L. (1998), "Agricultural Productivity and Geography", <http://www2.cid.harvard.edu/hiidpapers/agprod.pdf>.
- GALLUP, J. L., SACHS, J. D. y MELLINGER, A. (1999), "Geography and Economic Development", CID Working Paper No. 1.
- GALLUP, J. L. y SACHS, J. D. (2000), "The Economic Burden of Malaria", CID Working Paper No. 52.
- GARCIA ALVAREZ, J. (2002), Provincias, regiones y comunidades autónomas, Temas del Senado, Madrid.
- GARCIA DELGADO, J. L. y CARRERA, M. (2001), "Madrid, capital económica", GERMÁN, LLOPIS, MALUQUER y ZAPATA (eds.) Historia

económica regional de España, siglos XIX y XX, Crítica, Barcelona, pp. 209-237.

GOERLICH, F., MAS, M. y PEREZ, F. (2002), "Concentración, convergencia y desigualdad regional en España", Papeles de Economía Española, 93, pp. 17-36.

GOMEZ MENDOZA, A. (1999), "Los obstáculos físicos al desarrollo de la industria española en el siglo XIX", GOMEZ MENDOZA, A. y PAREJO, A. (eds.), De economía e historia: estudios en homenaje a José Antonio Muños Rojas, Junta de Andalucía, etc., Málaga, pp. 71-96.

HENDERSON, J. V., SHALIZI, Z. y VENABLES, A. J. (2001), "Geography and Development", Journal of Economic Geography, 1, 1, pp. 81-105.

HUNTINGTON, S. P. (2004), ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, Paidós, Barcelona.

JOHNSON, D. G. (2000), "Population, food and knowledge", American Economic Review, 90, 1, pp. 1-14.

References from Research Project

KAUFMANN, D., KRAAY, A. y MASTRUZZI, M. (2003). "Governance Matters III: Governance Indicators for 1996-2002", World Bank Policy Research Department Working Paper No. 3106.

KRUGMAN, P. (1991), "Increasing Returns and Economic Geography", Journal of Political Economy, 99, 3, pp. 483-499.

-- (1999), "The Role of Geography in Development", International Regional Science Review, 22, 2, pp. 142-161.

MADDISON, A. (2001), L'économie mondiale : une perspective millénaire, OCDE, Paris.

MALUQUER, J. (2001), "Una economía de frontera con el norte europeo: el desarrollo de Cataluña en los siglos XVIII al XX", Documento de trabajo, <http://www.h-economica.uab.es/cat/papers/9-2001.pdf>.

MAS, M., PÉREZ, F. y URIEL, E. (2003), El stock de capital en España y su distribución territorial (1964-2000), Fundación BBVA, Bilbao.

MELLINGER, A., SACHS, J. D. y GALLUP, J. L. (1999), "Climate, Water Navigability, and Economic Development", CID Working Paper No. 24.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (2001), Guía resumida del clima en España, 1971-2000, Madrid.

NADAL, J. (dir.) (2003), Atlas de la industrialización de España, 1750-2000, Fundación BBVA-Crítica, Barcelona.

PEREZ MOREDA, V. (1982), "El paludismo en España a fines del siglo XVIII: la epidemia de 1786", Asclepio, 34, pp. 295-316.

--(1986), "Notas para una historia del paludismo en España", Jano. Medicina y Humanidades, XXX, 728, pp. 50-64.

-- ((2004), "El legado demográfico del AR LLOPIS, Enrique (ed.) El legado del Antiguo Régimen, Crítica, Barcelona, pp. 121-146.

PUJOL, J. (1998), "Los límites ecológicos del crecimiento agrario español entre 1850 y 1935: nuevos elementos para un debate", Revista de Historia Económica, XVI, 3, pp. 645-675.

PUJOL, J. et al. (2002), El pozo de todos los males, Crítica, Barcelona.

- RADELET, S. y SACHS, J. (1998), "Shipping Costs, Manufactured Exports, and Economic Growth", <http://www2.cid.harvard.edu/hiidpapers/shipcost.pdf>.
- RAPPAPORT, J. y SACHS, J. D. (2003), "The United States as a Coastal Nation", Journal of Economic Growth, 8, pp.5-46.
- RORTY, R. (1998), Achieving our country: leftist thought in twentieth-century America, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- SACHS, J. D. (2000), "Tropical Underdevelopment", CID Working Paper No. 57.
- SARTORI, G. (2001), La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros, Taurus, Madrid.
- TORTELLA, G. (1994), "Patterns of economic retardation and recovery in south-western Europe in the nineteenth and twentieth centuries", Economic History Review, XLVII, I, pp. 1-21.
- VENABLES, A. (2003), "Spatial disparities in developing countries: cities, regions and international trade", <http://econ.lse.ac.uk/staff/ajv/helsink5.pdf>.
- WARNER, A. (2002), "Institutions, Geography, Regions, Countries, and the Mobility Bias", CID Working Paper No. 91.
- ZAPATA, S. (1996), "Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses", Revista de Historia Industrial, 10, pp. 37-68.

APENDICE ESTADISTICO

Cuadro A.1

La densidad agraria se define de las siguientes formas:

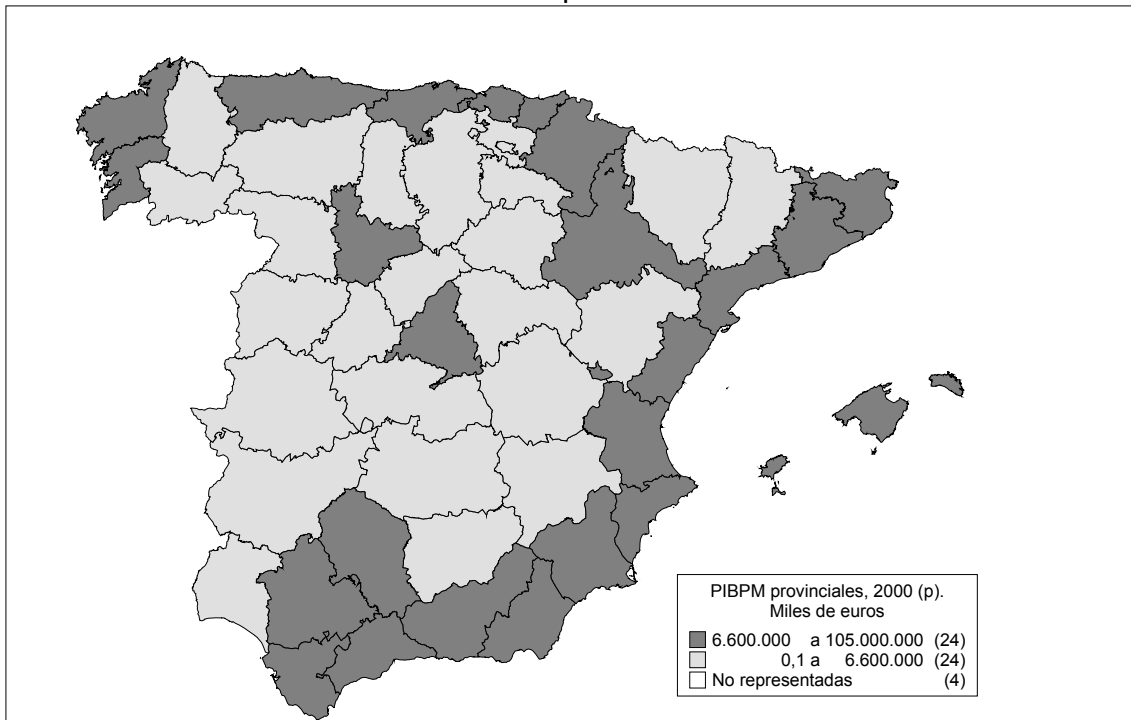
1. Panel A, para 1900 y 1930, Producción agrícola y ganadera/EXTENSIÓN [Gallego (1993) e INE] para 1955, VABCF (agricultura)/EXTENSIÓN [Fundación BBV (1999) e INE].
2. Panel B, para 1900 y 1930, Producción agrícola y ganadera/superficie productiva [Gallego (1993) e INE]; para 1955, VABCF (agricultura)/superficie productiva [Gallego (1993), Fundación BBV (1999) e INE].

Variable dependiente: Densidad agraria (logs.)			
Panel A			
	1900	1930	1955
COSTA	0,38 (3,0 0,00)	0,54 (5,2 0,00)	0,46 (4,6 0,00)
ALTITUD	-0,008 (-2,4 0,01)	-0,007 (-2,7 0,00)	-0,009 (-3,5 0,00)
INSOLACIÓN	-0,0003 (-2,3 0,02)	-0,0004 (-3,5 0,00)	-0,0002 (-2,2 0,03)
R cuadrado ajustado	0,30	0,54	0,46
Panel B			
	1900	1930	1955
COSTA	0,59 (5,0 0,00)	0,78 (6,9 0,00)	0,71 (6,2 0,00)
ALTITUD	n. s.	n. s.	-0,005 (-1,76 0,08)
INSOLACIÓN	-0,001 (-7,7 0,00)	-0,001 (-10,4 0,00)	-0,001 (-9,0 0,00)
R cuadrado ajustado	0,69	0,80	0,76
Para ésta y todas las estimaciones sucesivas: MCO, estadístico t y nivel de significación entre paréntesis, se prescinde de la constante, p-valor superior a 0,10 se considera no significativo (n. e.).			

Panel A, para 1900 y 1930, Producción agrícola y ganadera/EXTENSIÓN [Gallego (1993) e INE]; para 1955, VABCF (agricultura)/EXTENSIÓN [Fundación BBV (1999) e INE]; Panel B, para 1900 y 1930, Producción agrícola y ganadera/superficie productiva [Gallego (1993) e INE]; para 1955, VABCF (agricultura)/superficie productiva [Gallego (1993), Fundación BBV (1999) e INE].

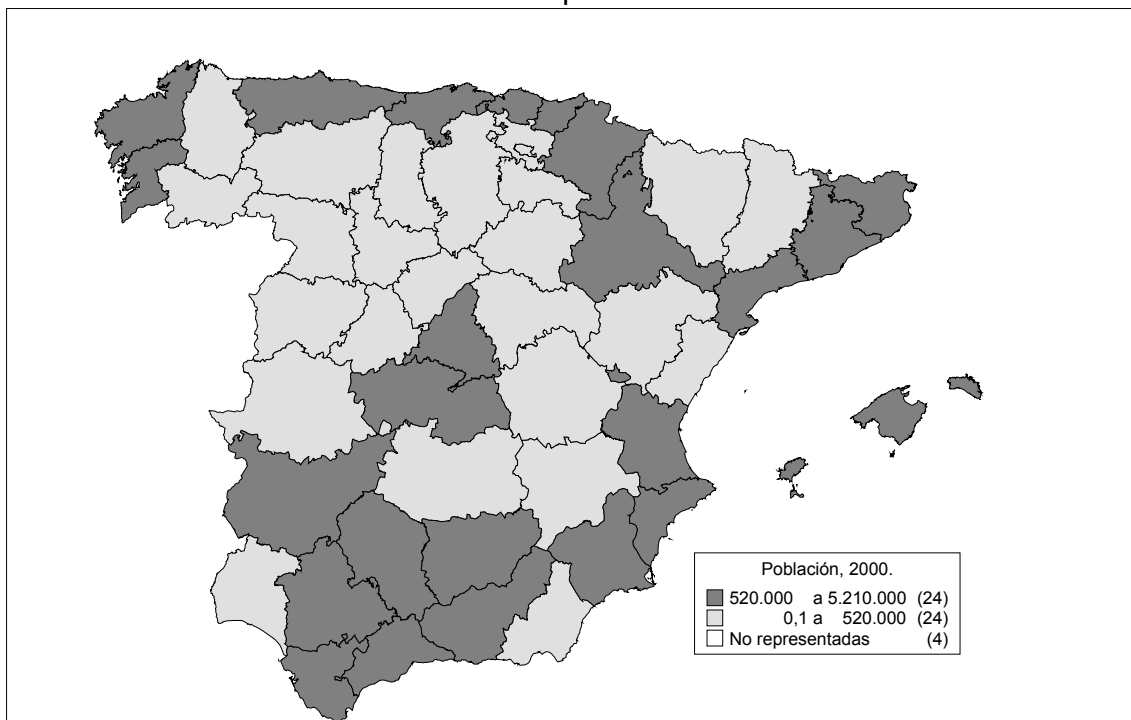
APÉNDICE CARTOGRÁFICO

Mapa 1



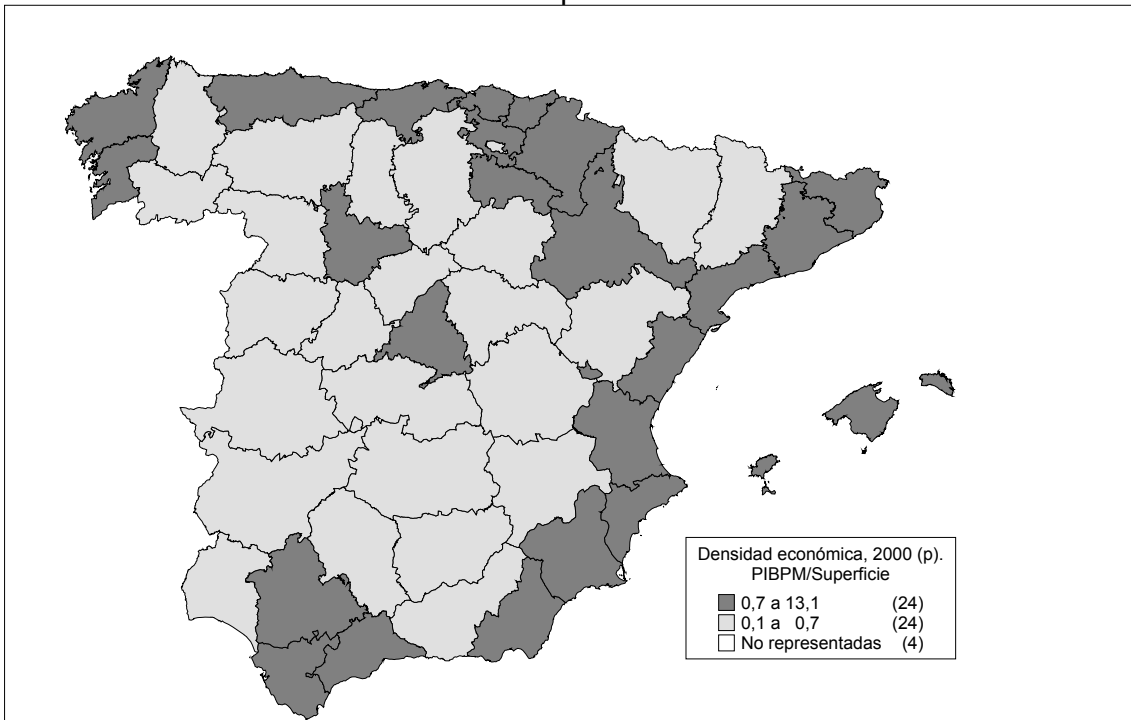
Fuente: INE, Contabilidad regional.

Mapa 2



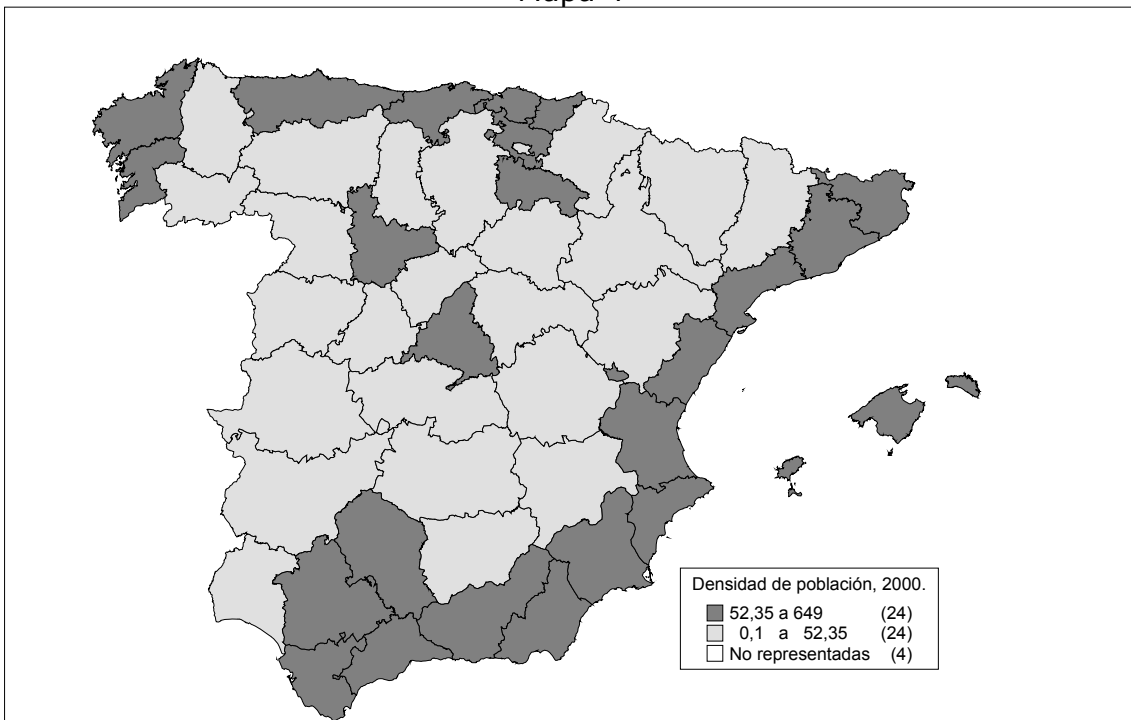
Fuente: INE, Contabilidad regional.

Mapa 3



Fuente: INE, Contabilidad regional.

Mapa 4



Fuente: INE, Contabilidad regional.